



AÑO I - II
ISSN: 2955-8069
27 DE DICIEMBRE DE 2021

Fiesta y Alcohol



Editorial

DON JUAN DE AMIEL

"El placer de la razón impresa"

Revista Cultural PhiloPuetico

Director: Ortega Socrático

Editor: Macv Chávez

Editado por: Don Juan De Amiel E.I.R.L.

Ca. Islas Scorpio Mza. I Lte. 12B, Urb. Brisas de Naranjal, Ira Etapa, Lima 31

Correo: RevistaPhiloPuetico@gmail.com

Whatsapp: +51 992328121

FB/RevistaPhiloPuetico

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-II882
(En línea)

Año I – II 2021

Edición: 27 de diciembre de 2021

Cada autor es dueño de su publicación.

CONTENIDO Y COLABORADORES:

- Pág. 3 Editorial: Fiesta y Alcohol de Ortega Socrático
- Pág. 4 Agradecimiento a los participantes del I Volumen
- Pág. 7 ¿Todos los seres humanos son personas? de Juan Manuel Burgos
- Pág. 26 La poesía y la nueva naturaleza de Yaxkin Melchy
- Pág. 30 Matriarcadía: separatismo de Norma Leticia Vázquez González
- Pág. 34 Entrevista a Luis Alberto Baldarrago Carpio
- Pág. 38 Muestra Pictórica de Luis Alberto Baldarrago Carpio
- Pág. 47 Tres cuentos de Francois Villanueva Paravicino
- Pág. 56 Poema de César Zabala
- Pág. 58 Promoción Cultural

Los textos firmados son responsabilidad de sus autores.

EDITORIAL

FIESTA Y ALCOHOL

Diciembre se caracteriza por tener dos grandes celebraciones, una que celebra gran parte de la humanidad con fe y devoción, una fe que los lleva a vivir el nacimiento de Jesús, nacimiento que podría simbolizar en sí mismo a la sagrada familia, porque en dicha celebración las personas se reúnen para compartir con gran alegría dicha conmemoración; y otra que busca despedir al año que se fue para abrazar a uno nuevo, siendo ambas celebraciones dignas de meditación, de una profunda meditación muy necesaria.

La familia es el centro de la formación humana, donde el ser humano aprende a ser persona para dejar de ser animal, siendo la escuela el complemento de esta formación, donde nos inculcan los deberes y derechos ciudadanos a través del conocimiento, del saber que nos invita a toma conciencia de la realidad en la que nos encontramos.

La vida es una constante celebración cuando se sabe vivir dignamente, respetando los derechos y deberes de uno con el otro, sin perjuicio ni agravio de nadie. Siendo este el ideal de vida que debería tener todo ser humano, pero la realidad nos dice que no es así, que todavía estamos a años luz de evolucionar como seres humanos, porque penosamente seguimos siendo animales racionales, más que personas con conciencia, siendo las fiestas y el alcohol un gran revelador de lo subconsciente que es el ser humano.

Las fiestas y el alcohol suelen ser o bien una excusa para liberar al ser de las cargas diarias o simplemente una droga que nos indica lo débiles mentales que somos, por ende, ambas son necesarias para poder someter o tranquilizar a la bestia que el hombre lleva dentro, razón por la cual su consumo es como pan caliente en las sociedades de escasa conciencia humana, donde el hombre busca escapar de sí mismo para olvidarse de sus problemas o simplemente para mostrar su poder ante los otros, según la posición social en la que se encuentre, según el vacío que lo aturde.

La inconsciencia del ser humano al llevarlo a hacer de estas dos grandes fiestas para la reflexión humana un momento cumbre para el comercio, para la muestra de la pobreza espiritual que atraviesa el ser humano, donde la familia se reúne para estar preocupados en el qué se va a comer y beber más que en los problemas o discordias que se pueda tener a lo largo del año, porque no se rectifican los errores, ni se disculpan las ofensas, ni se ayuda al prójimo, no dando dinero para que tenga una misma o mínima cena, sino buscando la igualdad de oportunidades para una vida digna, donde la corrupción política es el más grande opositor para su alcance, junto con el desinterés de los perjudicados por impotencia y de los pudientes por egoísmo, porque no se ven afectados.

Ortega Socrático

Pucallpa, 27 de diciembre de 2021 a las 20:56 horas

NOTAS HISTÓRICAS

AGRADECIMIENTO A LOS PARTICIPANTES DEL PRIMER VOLUMEN DE LA REVISTA CULTURAL PHILOPUÉTICO

Recuerdo que, cuando decidí fundar la Revista Cultural PhiloPuético, tenía la clara intención de distribuirlo de manera gratuita a los alumnos del nivel secundario de todas las escuelas habidas y por haber, porque penosamente todavía no tengo las herramientas necesarias para trabajar con los más pequeños, cosa que espero hacerlo algún día. Al principio pensé que su distribución lo podría realizar por medio de los “amigos y amigas” docentes, algo que dio fruto a la aspiración de distribuirlo por medio de las Ugeles y Direcciones regionales de educación, recordando la sutil y constante queja de varios personajes, con los que me cruzaba en mis distintos viajes de promoción cultural, así como también de algunos trabajadores de dichas instituciones, quienes no paraban de decir que “nadie se preocupa por formar a los jóvenes en el valor de la palabra”, esa palabra que en más de un personaje quedaba como pajaritos en el aire, porque nunca tenía valor en su obrar, porque eran simples palabras que salían de su boca, mismo político o profesional sin honor.

Fue esa queja la que me condujo a enseñar a toda persona que se cruzara en mi vida el valor que tiene la palabra en sí misma, razón por la cual elegía la rabia o molestia de la gente antes de comprometerme a algo que no podría hacer ni ser verdad para mí, sencillamente porque para mí la palabra vale más que la vida, porque es ella la que se queda cuando nosotros nos vamos. Además, es la palabra la que nos conduce a la acción, porque es la palabra la que nos enseña a hacer las cosas, debido a que es por la palabra que una persona se da a la otra, porque toda relación humana nace por el saludo, o sea, por la palabra. Ese saludo te lleva a la acción, al compartir, al darte al otro, ya sea a través de tu tiempo, acción o cualquier otro obrar del ser en el otro, motivo por el cual la palabra debe tener valor en sí mismo, mucho antes de hacerse obra, porque es la palabra la que siembra confianza, manifiesta decisión, representa a la acción y te brinda al otro en esencia, es decir, si eres una persona de honor o valor la cumplirás y si no, ya sabemos lo que vales para ti mismo.

Ese fue el deseo que me condujo a fundar la Revista Cultural PhiloPuético para formar a los jóvenes en la belleza de la palabra, porque la palabra es bella cuando se hace obra. Es evidente que muchos “amigos y conocidos” continuaron diciéndome que es un suicidio intentar cambiar la sociedad a través de la cultura, cosa que les doy la razón luego de haber intentado hacer muchas cosas, buscando cultivar el honor de la palabra, es decir, sin corrupción del ser; razón por la cual considero que, si bien es cierto, es difícil llegar a una revolución intelectual, cosa que necesitamos para cambiar la sociedad ante tanta miseria humana, no es imposible lograr cambios sustanciales en la vida de algunos, así como alcanzar el descubrimiento de otros que van por la misma línea de vida, cosa que ayuda a alimentar el ser con esperanza, con fuerzas y manos para la acción.

Esta es la razón que hoy me lleva a agradecer y resaltar la grata participación de los diversos personajes que intervinieron en el primer volumen de la Revista Cultural PhiloPuético,

principalmente a mi familia, quienes siempre estuvieron conmigo en todo mi proceso de acción cultural. También a mi buen y admirado amigo: Héctor Meza Parra, quien siempre está con las manos a las obras para aportar con bien a la sociedad a través de sus letras. Al mismo tiempo también quiero agradecer a César Zabala, mi buen amigo, quien siempre está meditando sobre la vida del ser humano migrante; así como a mi buena amiga: María Isabel, quien nos deja una profunda reflexión sobre la belleza de la imaginación cuando se conduce a la vida y a la mente de otros a través de la escritura, así como a Kris Jeu Puente Haynate, mi buen amigo, quien nos comparte su anécdota como profesional, para comprender que la cultura nos conduce a ser sabios y, por ende, humildes. Así también a Noé Zevallos Alarcón, quien nos invita a reflexionar sobre la importancia de la relajación del ser, para un mejor desempeño en la vida diaria, para no caer en el estrés, gran consumidor de energías y, por ende, de esperanzas. Así mismo, quiero agradecer a mi buen amigo: Yaxkin Melchy, quien desde el otro lado del mundo nos envía dos grandes reflexiones poéticas, que nos conducen a la contemplación de la belleza de la naturaleza y del alma.

Por otro lado, también me gustaría agradecer a mi buen amigo: Edwin Santa Cruz, quien nunca duda en brindarme un ambiente para poder encontrarme a solas con mis pensamientos y así poder reflexionar diversas cosas a manifestar para los otros; así también quiero agradecer a mi buena amiga: Dayana Cuellar Catamayo, quien fue la que me condujo a Noé Zevallos Alarcón, quien desde un primer momento mostró gran interés por la revista, al punto de querer participar en ella con sus aportes, así como también con la distribución de la revista a través de la Unidad Ejecutora de Educación de Pichanaki, como psicólogo responsable del soporte socioemocional, con el apoyo de su directora, la Sra. Sonia Natividad Ordoñez Payano y con el jefe del Área de Gestión Pedagógica (AGP), Isidro Canchuan Camac, a quienes agradezco también por lograr distribuir con gran alegría y entrega este primer volumen de la revista, porque son manos que hacen más grande la cadena del valor de la palabra, ese valor que la revista busca fomentar y enseñar, porque creemos firmemente que la palabra es capaz de cambiar la historia de la humanidad.

Finalmente, quiero agradecer a todas las personas que de una u otra manera dejaron su granito de arena, a través de sus diversas contribuciones, para que la Revista Cultural PhiloPuético continúe su camino hacia el segundo volumen, en el que esperamos brindar nuevos y grandes aportes para la formación cultural y humana de los lectores, porque creemos firmemente que la cultura no solo cambia la vida de quienes la tienen, sino de las personas que se benefician de las acciones culturales que realiza una persona culta, porque la cultura nos incentiva a luchar por la dignidad de toda persona, por el bien común, por el bien de la sociedad, sin sentidos de superioridad ni injusticias sociales.

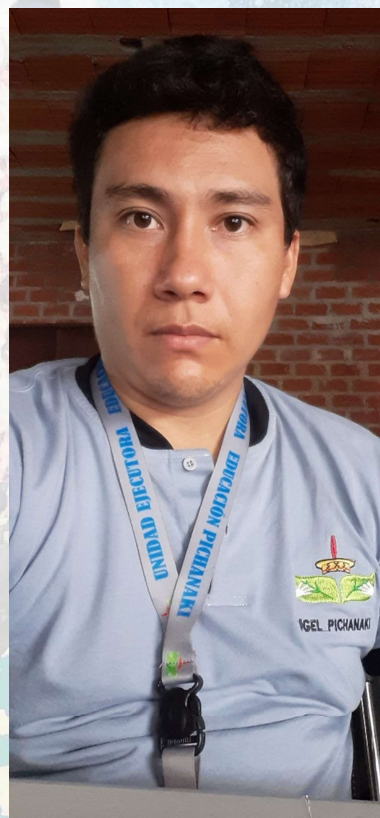
Pucallpa, 25 de noviembre de 2021 a las 17:44 horas



César Zabala (Venezuela)



Kris Puente (Tarma-Perú)



Noé Zevallos Alarcón
(Pichanaki-Perú)



YaxKin Melchy (México-Japón)



Sra. Sonia Natividad Ordoñez Payano
Directora de la Unidad Ejecutora de Educación de Pichanaki

ARTÍCULOS:

¿TODOS LOS SERES HUMANOS SON PERSONAS? ACERCA DE LA DISTINCIÓN EN BIOÉTICA ENTRE PERSONA Y SER HUMANO*

JUAN MANUEL BURGOS*

1. Introducción

En el uso común del lenguaje, la distinción entre ser humano y persona es poco relevante. En principio, entendemos ambos significados como sinónimos: ser humano, hombre, persona, serían diversos modos de referirnos a ese peculiar ser que somos nosotros mismos y cuyo singular valor, por encima del de cualquier otro ser, reflejamos en conceptos como la dignidad de la persona o los derechos humanos. Sin embargo, en la bioética contemporánea, esta identificación está siendo cuestionada por algunos autores que entienden que solo un determinado sector de los seres humanos serían personas, que, en otros términos, y en contra de lo que parece dictar el sentido común, ambos conceptos no coincidirían: no sólo podría haber seres humanos que no fueran personas sino, lo que es más llamativo, podría haber personas que no fueran seres humanos y, ello sin tomar en consideración a Dios ni a otros seres superiores como los ángeles, si se cree en ellos. Habría seres, perfectamente observables, en concreto, algunos animales superiores, que serían personas, pero no seres humanos.

Esta tesis, ciertamente sorprendente, se apoya en una argumentación que, de un modo preliminar, podríamos sintetizar del siguiente modo. La persona es un ser que posee una serie de cualidades como la autorreflexión y la conciencia. Ahora bien, de hecho, no todos los seres humanos tienen esas cualidades; por el contrario, hay o puede haber seres no humanos (como los animales superiores) que las tengan. Por tanto, y en contra de lo que podría parecer inicialmente, ambos términos no coinciden. A partir de estas premisas, la argumentación procede con coherencia lógica hacia el terreno ético. La persona, como es sabido y aceptado universalmente, requiere un respeto absoluto, según

* Reelaboración revisada y extendida de trabajos previos. Publicada en V. BELLVER (ed.), *Bioética y cuidados de enfermería*, vol 1, CECOVA, Alicante 2014, pp. 57-77.

* Universidad CEU-San Pablo. Presidente de la Asociación Española de Personalismo.

el conocido lema kantiano que impide su instrumentalización, pero no así los seres humanos. Estos requieren también un respeto, como todo ser vivo, pero no absoluto, sino limitado y que habría que determinar en cada caso, según las cualidades o características concretas que manifiesten cada uno de ellos.

Es fácil advertir que las consecuencias éticas que se derivan de ese planteamiento son de una relevancia y magnitud difícil de sobrevalorar. Si se mantiene la coherencia hasta el final -y algunos autores, como Singer, lo hacen- se debería afirmar, por ejemplo, que un mamífero superior (que posee autoconciencia, al menos en un cierto sentido), tendría una dignidad superior a un niño recién nacido. Y, en el mismo sentido, que no solo un embrión, sino un niño recién nacido (que, desde luego, no es capaz de reflexionar) no sería, en sentido estricto, una persona y, por lo tanto, no poseería una dignidad absoluta, sino relativa, lo que, para algunos, como Tooley, llevaría en último extremo a una justificación teórica del infanticidio (1).

Todo ello puede parecer tan exagerado y desmesurado que conduzca, de algún modo, a mirar para otro lado; es decir a concluir que quienes sostienen estas teorías no van a ser realmente coherentes con las consecuencias que se derivan y que apuntan directamente contra percepciones éticas básicas presentes en todo hombre. Es posible que así sea, pero, lamentablemente, sabemos que el hombre es capaz de llevar a la práctica las mayores aberraciones y que para ello se nutre -sobre todo en las sociedades más civilizadas- de presupuestos teóricos que justifican *racionalmente* sus acciones, de acuerdo con los mecanismos de defensa freudianos. Por ello, resulta muy importante atender a los presupuestos teóricos de esta línea de pensamiento, analizarlos y valorarlos con atención, intentando mostrar sus deficiencias para así evitar las conclusiones éticas que -lógicamente- se derivan. Porque si se establecen unas bases teóricas que conducen racionalmente a determinadas consecuencias, su no puesta en práctica solo dependería de una "sensibilidad" ética cuestionada racionalmente que puede mantenerse vigente en una determinada época, pero puede perderse en las siguientes generaciones. Hoy, por ejemplo, el infanticidio nos parece horrible, pero no ha sucedido lo mismo a lo largo de la historia (piénsese, por ejemplo, en Esparta o Roma). Por tanto, si bien no todos los autores que sostienen este tipo de planteamiento llegan a posiciones tan extremas, están sentando unas bases teóricas que permitirían defender esa tesis (y otras), y cuya raíz teórica es la rotura de la identidad entre persona y ser humano.

En estas páginas pretendemos realizar un análisis detallado de esta tesis, empresa que está facilitado porque, si bien los autores que la sostienen son muchos y muy diversos, emplean un esquema argumentativo muy similar. El razonamiento, la plataforma intelectual que conduce a sostener la diferencia entre personas y seres humanos es sustancialmente la misma, lo que permite realizar un análisis conjunto puramente racional (independientemente de que ya de partida discrepemos de unas consecuencias que se enfrentan con las normas morales más básicas). Comenzaremos exponiendo la posición de cuatro autores: Singer (4, 5, 6), Engelhardt (8), Álvarez (9) y Harris (10, 11). Los más relevantes son, sin duda, Singer y Engelhardt, pero hemos añadido otros dos -con premisas ideológicas diferentes- para recalcar la uniformidad de la argumentación.

En la misma línea de pensamiento se encuentran también Michael Tooley, Daniel Dennett, Norbert Hörster, Tom Regan y otros.

El núcleo central de la argumentación presente en todos ellos es una reformulación del concepto de persona (2, 3, 23). Por ello, debemos empezar por aquí. Tenemos que establecer qué entienden estos autores exactamente por persona y por ser humano. Después podremos analizar las consecuencias y la consistencia de esta teoría.

2. La reformulación del concepto de persona en algunos bioéticos contemporáneos

2.1. Peter Singer

Peter Singer es el autor más conocido –y del que dependen muchos otros– que propone de una manera sistemática y elaborada una distinción entre el concepto y alcance de los términos ser humano y persona. Par él, persona es aquel ser que, de hecho, *en acto*, reúne determinadas cualidades y, en concreto, la racionalidad y autoconciencia. Persona, en otros términos, es el ser capaz de ejercer de modo real y actual la razón y consciente de sí mismo; si no posee actualmente estas capacidades –aunque las pueda poseer en el futuro–, no es propiamente una persona, aunque posea otros rasgos que, de modo evidente, le permitan encuadrar en el concepto diverso de ser humano. “Lo que propongo, afirma Singer, es usar *persona* en el sentido de ser racional y autoconsciente, para abarcar aquellos elementos del sentido popular de *ser humano* que no entran en el concepto de ‘miembro de la especie *homo sapiens*’ (4, p. 101).

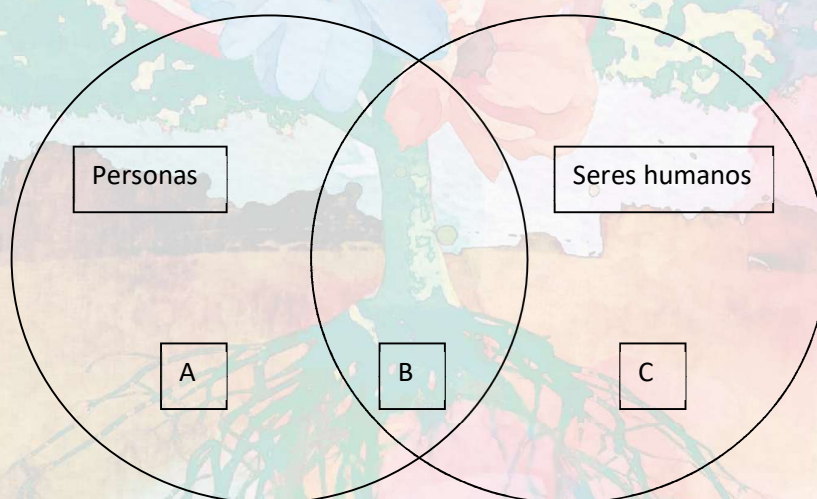
Un ser que posee estas cualidades es digno de respeto por sí mismo y no deber ser instrumentalizado. Posee, en terminología kantiana, una dignidad absoluta. Lo que ocurre, continúa Singer, es que, quizás en contra de lo que se podría esperar inicialmente, no todos los seres humanos (desde el punto de vista biológico) son personas. Muchos de ellos, en efecto, no son ni racionales ni autoconscientes: los embriones, los fetos, los niños en las primeras fases de desarrollo, las personas en coma, etc. Y, por tanto, no se les puede llamar personas porque no tienen, de hecho, las cualidades específicas del ser personal. Además, y también en contra de lo que podía inicialmente esperarse, hay que constatar que existen otros seres, los animales superiores, que sí son conscientes y racionales y, por tanto, también en contra del sentir común, pero apoyados en la argumentación racional no queda más remedio que considerarlos como personas (5).

Por tanto, en el pensamiento de Singer, aparecen tres categorías fundamentales de seres que representamos gráficamente en el esquema 1: a) Los animales-personas como los mamíferos superiores y quizás ballenas, delfines, elefantes, perros, cerdos y otros animales; b) los seres humanos personas, es decir, los seres humanos autoconscientes y

racionales y c) los miembros de la especie humana no personas: fetos, embriones, personas en coma, etc.

A las personas, pertenezcan a la especie que pertenezcan, les corresponde un especial respeto si bien, cabe añadir, que, en el planteamiento general de la ética de Singer, este concepto pierde relevancia a favor de la sensibilidad ante el dolor. Al final, a Singer no le importa tanto saber si un determinado ser es persona o no (lo cual tampoco resulta llamativo a partir de estas premisas) sino luchar por intentar evitar el dolor a cualquier ser con sensibilidad. En este sentido, y hablando en general de los animales, afirma que “la prueba de que son personas es hoy en día más concluyente para los mamíferos superiores, pero con el tiempo se podrá demostrar que las ballenas, los delfines, los elefantes, los perros, los cerdos y otros animales también son conscientes de su propia existencia en el tiempo y pueden razonar. Por tanto, también se les tendrá que considerar personas. Pero, ¿qué importa si un animal no humano es persona o no? En cierto sentido, importa poco. Sean perros o cerdos personas o no lo sean, sin duda pueden sentir dolor y sufrir de diferentes modos y nuestra preocupación por su sufrimiento no debería depender de lo racionales o conscientes de sí mismos que puedan ser” (6, p. 181).

Esquema 1: Personas y seres humanos según Singer



A: Mamíferos superiores y quizás ballenas, delfines, elefantes, perros, cerdos y otros animales

B: Seres humanos autoconscientes y racionales

C: Miembros de la especie humana no racionales: fetos, embriones, personas en coma

El planteamiento general de la bioética de Engelhardt es muy distinto del de Singer, pero su modo de entender los conceptos de persona y ser humano coinciden. La persona, también ahora, *es el ser que posee algunas características determinadas en acto*, lo que conlleva automáticamente la distinción entre seres humanos y personas. La diferencia fundamental con Singer, es que Engelhardt entiende que los animales no son personas porque no poseen la racionalidad; además, señala que existen unas “personas potenciales”, a medio camino entre los seres humanos y las personas en sentido estricto.

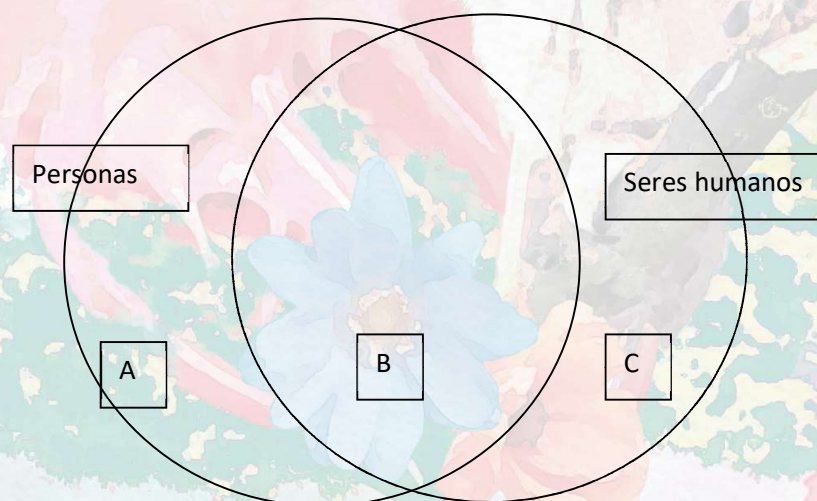
Para Engelhardt, en concreto, la persona es el agente moral (de tipo kantiano) que se caracteriza por “autorreflexión, racionalidad y sentido moral”. Y, más específicamente, como resultado de una reelaboración del principio de autonomía bajo la influencia del libertario Nozick (7), entiende a la persona como el ser “capaz de dar permiso”, es decir, de manifestar una autonomía moral frente a las pretensiones de los otros sujetos. A este agente moral se le debe el respeto incondicional que la ética kantiana concede a la persona. Pero, añade explícitamente Engelhardt, “no todos los seres humanos son personas, no todos son autorreflexivos, racionales o capaces de formarse un concepto de la posibilidad de culpar o alabar. Los fetos, las criaturas, los retrasados mentales profundos y los que se encuentran en coma profundo son ejemplos de seres humanos que no son personas. Estas entidades pertenecen a la especie humana, pero no ocupan una posición en la comunidad moral secular en sí mismas, ni por sí mismas; no pueden culpar o alabar, no son censurables ni loables; no toman parte principal en la empresa moral secular porque sólo las personas tienen esa posición” (8, p. 155).

¿Qué derechos tienen entonces este tipo de seres? No los de las personas, puesto que no lo son, pero parece realmente inhumano no concederles ninguno. Engelhardt intenta resolver esta difícil cuestión considerándolos personas “en sentido lato”. De hecho, señala hasta 4 variantes de personas según la tipología que presenten, pero establece que estas personas potenciales no tienen derechos por sí mismos sino solo en la medida en que la comunidad moral (las personas) decida *concedérselos*. Para ello, tales derechos deben ser justificados socialmente sobre la base del utilitarismo y consecuencialismo, es decir, hay que mostrar que esa concesión conviene de algún modo a las auténticas personas, que son las únicas que tienen derechos inalienables por sí mismas.

Engelhardt es consciente de que este planteamiento ofrece unos estándares morales muy pobres, pero, en su opinión, es lo único a lo que se puede llegar desde una moral secular, es decir, a partir de una ética estrictamente racional y no religiosa que pueda ser asumida por todos. Otra cuestión es lo que pueda proponer una moral canónica de contenidos (8, p. 157). De hecho, Engelhardt ha escrito un texto que refleja lo que él personalmente, como cristiano ortodoxo, piensa que deben ser los contenidos de bioética (*The foundations of a Christian bioethics*, 2000). El problema es que ese texto, por su carácter religioso y, por lo tanto, restringido, no puede ser presentado al debate público.

En cualquier caso, el resultado final es que encontramos en Engelhardt las tres categorías fundamentales de seres que ya habíamos encontrado en Singer, si bien con algunas modificaciones (esquema 2): a) Posibles personas no humanas: seres extraterrestres quizá, siempre que sean pacíficos y posean una estructura moral básica (E.T. sería un posible ejemplo), pero no los animales; b) Seres humanos personas, es decir, los seres humanos capaces de “dar permiso” o manifestar autonomía moral y c) Los miembros de la especie humana no personas: fetos, embriones, personas en coma, etc.

Esquema 2: Personas y seres humanos según Engelhardt



A: Quizá algún ser extraterrestre, pero no los animales

B: Seres humanos capaces de dar permiso

C: Seres humanos incapaces de dar permisos (personas potenciales): embrión, feto, retrasados mentales profundos, en coma profundo, etc.

2.3 Juan Carlos Álvarez

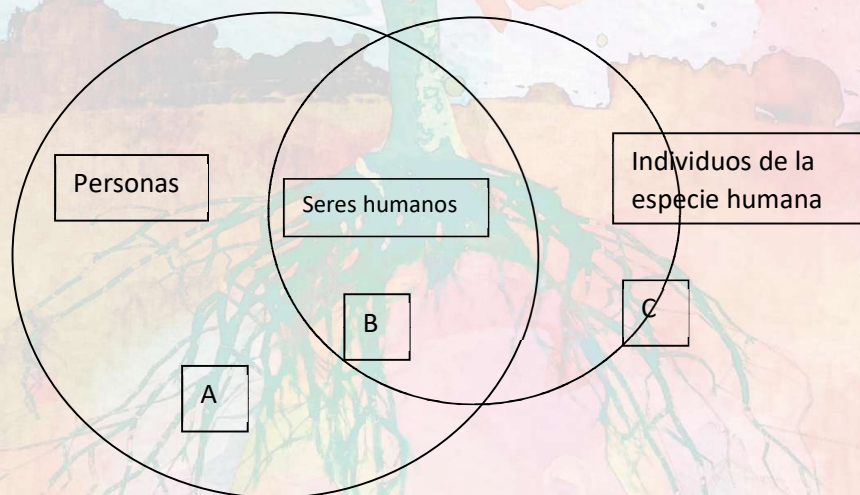
Álvarez es un autor dependiente de los anteriores, pero lo presentamos aquí porque ofrece una modalidad más de la argumentación con la que ya nos estamos familiarizando. En efecto, si bien parte de unas premisas teóricas distintas tanto de las de Singer como de las de Engelhardt, su concepción de la persona y del ser humano es similar. Distingue tres términos básicos: ser humano, individuo de la especie humana y persona que pueden ser descritos así: a) persona: es el término más amplio e incluye seres muy variados, como Dios, los ángeles, homínidos, el “pacífico agente moral extraterrestre” de Engelhardt, etc.; b) Los individuos de la especie humana (genéticamente hablando) y

c) los “seres humanos”, intersección entre a y b y que comprenden los individuos de la especie humana con derechos de persona.

De su propuesta se puede resaltar, ante todo, que le conduce a prescindir del término “persona” porque “continuar utilizando un término tan ambiguo, confuso y polisémico como el de ‘persona’ no parece que nos ayude mucho, por el contrario, nos crea más problemas” (9, p. 38). Remarca que el hecho de que existan simples “miembros de la especie *homo sapiens*” que no sean seres humanos, no “disminuye un ápice el respeto con el que debemos tratarlos” (9, p. 38), si bien no aclara cuál es ese tipo de respeto. Y, por último, deja abierto un punto muy problemático, “la cuestión más difícil y que creo que va a quedar sin resolver. *Cuál es el criterio para incluir un elemento dentro del subconjunto de los seres humanos*” (9, p. 40). En otros términos, no especifica -lo que resulta bastante sorprendente- el criterio que determina cuándo un ser humano es persona y, por lo tanto, posee todos los derechos de la “persona”.

Las tres categorías fundamentales para este autor, en definitiva, son (esquema 3): a) Dios, los ángeles, homínidos, el agente extraterrestre de Engelhardt, etc.; b) Seres humanos que poseen lo propio y específicamente *humano*; y c) Seres genéticamente humanos pero que no poseen lo específico humano: sujetos en muerte encefálica, estados vegetativos permanentes, embriones en fases iniciales o congelados, fetos anencefálicos, etc.

Esquema 3: Personas y seres humanos según Álvarez



A: Dios, los ángeles, homínidos, el agente extraterrestre de Engelhardt, etc.

B: Seres humanos que poseen lo propio y específicamente *humano*.

C: Seres genéticamente humanos pero que no poseen lo específico humano: sujetos en muerte encefálica, estados vegetativos permanentes, embriones en fases iniciales o congelados, fetos anencefálicos, etc.

Por último, presentamos muy brevemente -y por los mismos motivos que en el caso de Álvarez- la posición de John Harris, un autor que desde unas premisas vitalistas particulares sostiene unos planteamientos de fondo prácticamente idénticos. Su peculiar vitalismo se manifiesta en la afirmación de que la existencia humana es un fluido continuo de vida que comienza con los gametos y que continúa con el individuo que ambos conforman, pero sin que quepa señalar una separación neta entre el antes y después de la fecundación. En un momento de la compleja y continua evolución de ese flujo aparece (o desaparece) la persona y, según Harris, el criterio que lo determina esa aparición o desaparición es la capacidad *de valorar su propia existencia*. Es decir, cuando la evolución de ese fluido vitalista conduce al ser que lo sustenta a la capacidad *actual* de valorar su propia existencia, nos encontramos con que ese ser se ha convertido, o ha llegado a ser una persona; pero si, por las causas que sean -pérdida de conciencia, degeneración, etc.-, el ser deja de ser capaz de valorar su existencia, deja de ser persona convirtiéndose en una ex-persona (10, p. 25, 11).

De este modo, y aunque en este caso por vía evolutiva, volvemos a encontrarnos con una clasificación de los seres humanos y las personas muy similar a la que ya hemos descrito varias veces: a) las pre-personas: individuos, seres humanos, personas en formación; b) las personas: Seres humanos capaces de valorar su propia existencia; c) las ex-personas: seres humanos que han perdido la capacidad de valorar la propia existencia (lo cual no sucede necesariamente). Y, al igual que en los otros autores que hemos considerado, Harris, que no se pronuncia sobre el estatuto de los animales, entiende que solo las personas, los seres con capacidad actual de valorar su propia existencia (por tanto, no los seres vivos o seres humanos en general) poseen los derechos plenos de la persona.

Esquema 4: Ser vivo y persona según Harris



Pre-persona: individuos, seres humanos, persona en formación

Personas: Seres humanos capaces de valorar su propia existencia

Ex-personas: Seres humanos que han perdido la capacidad de valorar la propia existencia (no sucede necesariamente)

3. Algunas consecuencias éticas

Ya apuntamos en la introducción que las consecuencias éticas de esta propuesta eran devastadoras, pero, probablemente, un conocimiento más detallado habrá permitido tomar una mayor conciencia del problema. Mi intención no es detenerme en este punto, sino pasar al análisis de la argumentación, pero no parece superfluo exponer algunas de esas consecuencias tal como son presentadas directamente por quienes las sostienen.

Engelhardt, por ejemplo, afirma que los fetos de animales son igual de importantes o más que los humanos: “El nivel de obligaciones debidas al feto, *ceteris paribus*, en la moralidad secular general, es el mismo que se debe a un animal que tenga un nivel similar de integración y percepción sensomotora” (8, p. 162). Y, todavía más paradójicamente, sostiene que *la moral secular no permite herir a los bebés, pero sí matarlos*: “El interés por los derechos contingentes de las futuras personas protege a las entidades que se convertirán en personas contra la mutilación, pero no a los bebés, a los retrasados mentales profundos, ni a quienes padecen la enfermedad de Alzheimer en un estadio avanzado, de ser asesinados de forma indolora por capricho” (8, p. 166). Aunque puede resultar algo surrealista, la “razón” que justifica esta afirmación estriba en que todo ser que llegue a ser persona tiene derecho (en ese momento, y, por lo tanto, con efecto retroactivo) a la integridad física, mientras que si nunca llega a convertirse en persona (porque, por ejemplo, es asesinado) nunca ha tenido ese derecho.

Singer, por su parte, estima que los experimentos con seres humanos no-personas deben colocarse al mismo nivel que el de los animales. “Si los experimentadores no están dispuestos a usar huérfanos humanos con daños cerebrales graves e irreversibles, cabe pensar que su disposición a usar animales no humanos es discriminatoria sobre la base exclusiva de la especie, ya que simios, monos, perros, gatos e incluso ratas y ratones son más inteligentes, se percatan más de qué es lo que les está sucediendo, son más sensibles al dolor, etc. que muchos humanos con lesiones cerebrales que apenas se limitan a sobrevivir en hospitales y otras instituciones. No parece que haya ninguna característica moralmente relevante que se observe en tales humanos de la que carezcan los animales no humanos” (4, p. 81).

Otra de las consecuencias éticas posibles -aunque en este caso solo algunos la sostienen de una manera explícita- sería la licitud del infanticidio, puesto que los niños recién nacidos -o con algunos meses (¿años?) de vida- son no-personas ya que no tienen ni autoconciencia ni racionalidad y, por lo tanto, no se les debe un respeto absoluto. En este caso, Singer no es tan explícito como en otros temas y, según Torralba, “no afirma que, en sí mismo, el infanticidio o el aborto sean prácticas moralmente aceptables, tampoco afirma que no lo sean, sino que cada sujeto debe evaluar los beneficios y los

perjuicios de dichas prácticas. Para el pensador australiano, si el infanticidio constituye un modo de reducir el sufrimiento ajeno, es aceptable y, del mismo modo, si el aborto es un modo de paliar el dolor de una madre que no desea procrear, pero que ha sido fecundada, la interrupción voluntaria del embarazo es, a su juicio, aceptable” (2, p. 161). Recordemos, en efecto, que su criterio moral fundamental es la eliminación del dolor.

Por último, hay que subrayar, como ha hecho muy acertadamente Spaemann, que un problema estructural fundamental que subyace a todos estas gravísimas cuestiones que acabamos de presentar es que la distinción entre persona y ser humano implica automáticamente que “el reconocimiento de los derechos humanos se convertiría en una concesión” (12, p. 292, 13) con toda la arbitrariedad que ello supone. En efecto, si no todos los seres humanos son personas, *alguien* tiene que establecer quién es persona y quién es solo ser humano y, no parece difícil predecir, que esa decisión puede estar plagada de arbitrariedades, tergiversaciones y contradicciones, como hemos podido comprobar ya en los autores que hemos presentando, puesto que cada uno de ellos presenta criterios diversos para la identificación como persona. De este modo, un problema teórico de difícil resolución se transforma en una cuestión de vida o muerte, ya que de su solución en una u otra dirección puede depender que determinados seres humanos pasen a engrosar el número de las personas y, por tanto, a tener derecho absoluto a la vida o permanezcan en el grupo de los seres humanos en el que su existencia no está garantizada.

4. Críticas a la argumentación

Como hemos podido comprobar, todas estas consecuencias éticas -y otras que podrían añadirse- se basan en unos presupuestos teóricos y argumentativos que, a pesar de las diferencias tan importantes que existen entre los autores analizados, son muy similares. El esquema básico de razonamiento, en efecto, es el siguiente:

1) Persona es un ser que exige un respeto moral absoluto por poseer determinadas características en acto.

2) Descripción de dichas características, que varían según los autores. Para Singer son la racionalidad y autoconciencia; para Engelhardt la capacidad de dar permiso y para Harris la capacidad de valorar la propia existencia; Álvarez no da un criterio.

3) Comprobación experimental que muchos hombres tienen esas características, *pero no todos*. Por ejemplo, los fetos, los embriones, las personas discapacitadas, no las poseen (mientras que, para Singer, sí las poseen algunos animales superiores).

4) Necesidad de establecer una distinción entre personas y seres humanos. Algunos seres humanos son personas, pero no todos, solo los que poseen las cualidades establecidas (además, para Singer, algunos animales son personas).

5) Conclusión última. Las personas exigen un respeto absoluto, mientras que los seres humanos no personas exigen también un respeto, pero diverso y menor.

A continuación nos dedicaremos a analizar este esquema comenzando por una presentación de las objeciones que se le han planteado desde diferentes instancias y que apuntan fundamentalmente a tres núcleos conceptuales.

4.1 Primera crítica: Una incorrecta definición de persona

La concepción de persona que usan todos estos autores es radicalmente actualista: persona como ser que posee determinadas cualidades en acto. Ahora bien, esta descripción no es adecuada ni refleja certeramente al ser personal. La persona, en efecto, *no se confunde con sus propiedades*, sino que está por encima de ellas; la persona es el todo, no solo contiene las cualidades sino también el sujeto portador que les da unidad y continuidad. ¿Qué sentido tiene hablar de una persona en la que no hay ninguna conexión entre su futuro y su pasado? ¿Dónde queda o en qué se fundamenta la identidad evidente de los sujetos si estos son meros flujos de vivencias sin conexión? Es cierto que hay filósofos -como Hume- que han apostado por una disolución del sujeto en las vivencias que lo configuran, pero tal posición se enfrenta manifiestamente con los hechos, con las identidades personales permanentes y consistentes de las que tenemos una evidencia constante tanto interior: la más fuerte, nuestra propia identidad; como exterior: la identidad de aquellos que nos rodean. El hecho de que estas identidades existan de manera manifiesta, de que las personas no sean meras propiedades sino *sujetos* con nombre y apellidos, anula ese intento de reducirlos a sus propiedades o capacidades.

Por eso, que una persona deje en un determinado momento de poseer una o varias de las cualidades habituales y paradigmáticas de la persona, no quiere decir que deje de *ser* persona, del mismo modo que una persona coja no deja de ser hombre porque le falte una pierna. Es una persona coja, pero no una no-persona. Esto se hace especialmente patente en el caso más difícil de resolver para la argumentación actualista: el de la *persona dormida*. La persona más lúcida, racional y autoconsciente deja de serlo cuando duerme y, por lo tanto, en coherencia con las premisas actualistas, dejaría de ser persona (14). Nos encontraríamos así con el inmenso absurdo de que una persona merecería un respeto limitado cuando está dormida (o cuando ha caído víctima de un desvanecimiento) y un respeto absoluto cuando está despierta, lo cual podría suceder en un lapso de breves instantes. Un absurdo que se incrementaría argumentado que, para asesinar legalmente a una persona, bastaría con dejarla previamente sin consciencia, porque, de ese modo, perdería su condición de persona y, en cuanto mero ser humano, podría ser eliminada si hubiera razones que lo justificaran o si resultara utilitaristamente beneficioso (Engelhardt) para las auténticas personas (que harían bien en intentar mantenerse despiertas).

Cabe añadir, por último, que tradicionalmente se ha usado el concepto de *substancia o de subsistencia* para fundamentar filosóficamente este supuesto. La *substancia (sub-stare)*, según la filosofía aristotélica, es el principio que hace de soporte (metafísico, no físico) a los accidentes, es decir, es aquella realidad que permite justamente explicar que encontramos entes (cosas) que, a pesar de que se modifican de modo accidental, siguen siendo las mismas (plantas, animales y especialmente personas).

4.2 Segunda crítica: la potencialidad del embrión

El segundo argumento que se suele utilizar en contra del actualismo es el de la potencialidad. Que un ser (por ejemplo, el embrión) no posea determinadas cualidades en acto no quiere decir que no las vaya a poseer, sino que no las ha desarrollado. Basta, en efecto, con esperar para comprobarlo. Eso significa que tiene la potencialidad o la capacidad de poseer esas cualidades y, en esa medida, es persona. Este argumento se apoya, además, en los datos científicos que muestran tanto que no existe ninguna solución de continuidad en la evolución del embrión y, por tanto, no puede plantearse la existencia de sujetos diferentes, como la autogestión esencial por parte del embrión de su proceso evolutivo. Si bien hay información externa (epigenética) que influye en el proceso, el control lo lleva siempre el propio embrión, de modo que todas las cualidades y capacidades que se deriven de ese proceso hay que atribuírselas al embrión (15).

4.3. Tercera crítica: las graves consecuencias éticas negativas

Las gravísimas consecuencias éticas que se derivan de un comportamiento coherente con las conclusiones de la argumentación, permite afirmar sin género de duda que se trata de un planteamiento antropológicamente erróneo.

5. Respuesta a las críticas y valoración

Los autores actualistas son conscientes de la existencia de estas críticas y han respondido a ellas con una serie de observaciones. Presentaremos ahora esas observaciones y, para no complicar excesivamente la exposición, las valoraremos a renglón seguido.

5.1 Respuesta a la primera crítica: la incorrecta definición de persona

La defensa o crítica al primer argumento se basa sobre todo en un *rechazo del concepto de sustancia*, que se entiende como una reminiscencia de posiciones filosóficas ya superadas por el pensamiento moderno, especialmente a partir de Locke en el que Singer se inspira explícitamente. Locke, en efecto, habría mostrado que no existe ningún sujeto escondido de tipo aristotélico que permanezca en medio de los cambios y que, en realidad, tal sujeto no es más que una invención postulada por la necesidad intelectual del aristotelismo de suponer ese sustrato; pero un análisis racional muestra que no es posible considerar en serio su existencia.

Un texto lúcido y al mismo tiempo sarcástico de Locke sintetiza muy bien el núcleo de su crítica al concepto de sustancia. “De manera que, si alguien examina su propia noción de sustancia pura en general, encontrará que no posee más idea de ella que la de que es una suposición de no saber qué cualidades que son capaces de producir ideas simples en nosotros, cualidades que se conocen con el nombre de accidentes. Si a alguien se le preguntara ‘cuál es el sujeto en donde el color o el peso está inherente’, sólo podría responderse ‘que las partes extensas y sólidas’; y si se le volviera a preguntar ‘a qué se adhiere la solidez y la extensión’, no se hallaría en mejor situación que aquel indio que, habiendo afirmado que el mundo descansaba sobre un gran elefante, se le preguntó sobre que descansaba el elefante, y repuso entonces que sobre una gran tortuga; y como se le presionara otra vez para que dijera sobre qué se apoyaba la tortuga, repuso que sobre algo: ‘no sabía qué’... La idea que tenemos y designamos con el nombre general de sustancia no es más que el soporte supuesto o desconocido de unas cualidades que existen y que imaginamos que no pueden existir *sine re substante*, sin algo que las soporte, a lo que llamamos sustancia...” (16, p. 97).

Eliminada la sustancia, no queda más que la actualidad de la conciencia sin un sujeto portante (17). En otros términos, no existe ese sujeto o identidad personal persistente sobre la que se basa la crítica más central al concepto de persona actualista. Lo que realmente existe, según la posición de Harris (y de otros) es un flujo de vida o de conciencia con características variables. En consecuencia, para valorar a un sujeto en un momento dado, lo que hay que ver es qué es ese ser en este momento dado, ahora, sin recurrir a una categoría metafísica no observable que, por lo tanto, se autocoloca fuera de la argumentación científica. En definitiva, la invalidez del concepto de sustancia, confirmaría, por contraposición, la validez de la concepción actualista o funcionalista de la persona.

Un problema especial: el caso de la persona dormida

El denominado “caso de la persona dormida” parece, sin embargo, resistir de algún modo a esta argumentación. Lo recordamos muy sumariamente. Si una persona solo lo es en la medida en que posee determinadas cualidades en acto, cuando la persona se duerme

desactiva automáticamente esas cualidades y, por lo tanto, deja de ser persona. Y, volverá a serlo cuando se despierte, lo cual, evidentemente, es absurdo.

De hecho, Engelhardt, que comparte en cierta medida la crítica a la sustancia, o, al menos, entiende que no se puede argumentar desde esas bases en el marco de una moral secular, se toma la molestia de estudiarlo con detalle. Su análisis lo realiza desde una postura de corte fenomenológico, centrándose en el significado y consecuencias de que el hombre sea una persona corpórea y, en concreto, en la capacidad que esa cualidad le proporciona de integrar la multiplicidad temporal. “Ser una persona finita, espaciotemporal y sensorialmente intuitiva, afirma, implica la tarea de integrar constantemente como propias experiencias que son temporalmente diversas” (8, p. 172). Esto significa, en otras palabras, que la autoconciencia de la persona no puede ser continua, como si fuera cuasi-divina, sino “una conciencia de la propia identidad, que es una integración repetida de una experiencia que abarca discontinuidades” (8, p. 173). Se podría contra-argumentar que esta necesidad de integración se produce también en el feto, pero Engelhardt advierte que la diferencia es que este nunca ha demostrado cualidades personales, de ahí la necesidad de la teoría de la potencialidad. El caso de la persona dormida es diverso: las muestra, solo que de manera intermitente.

Sobre estas premisas procede a exponer su argumento central: “El cuerpo, que es la expresión física de la vida de una persona y que posee plena capacidad de integración sensomotora, es esa persona en el mundo. Las capacidades del cuerpo son también las capacidades de la persona. Tenemos que distinguir entre la potencialidad *de convertirse* en una persona y la potencialidad *de una* persona. Existe una diferencia cualitativa entre saber quién está durmiendo, en el caso de un ser humano adulto competente, y saber en qué se convertirá un feto” (8, pp. 173-174).

Engelhardt, en otras palabras, integra indisolublemente a la persona con su cuerpo, concluyendo que si está el cuerpo (de una persona, no de un feto) también está la persona. La afirmación, en sí, parece correcta; efectivamente hay una inseparabilidad de la persona con su cuerpo, pero, justamente por eso, lo que resulta difícil de aceptar es que la corporalidad aparezca sólo *ahora*. Si esa relación es, y así lo asumimos, indisoluble: ¿no sería necesario tenerla presente desde las bases estructurales de la antropología que emplee la bioética? Y, si es así, ¿es coherente definir a la persona *exclusivamente* como un ser capaz de dar permiso? Parece que no, porque concebida de este modo la persona se describe según un esquema trascendental de raíz kantiano en la que la “naturaleza corpórea” queda excluida o, por lo menos, no está explícitamente presente. Ahora bien, ¿es lícito utilizar un concepto excluido inicialmente para resolver en última instancia un problema generado justamente por un punto de partida reduccionista? Además, si al final se admite una cierta capacidad de integración temporal por parte de la persona para poder responder al argumento de “la persona dormida”: ¿por qué limitar ese periodo de integración al intervalo característico del sueño y no extenderlo a semanas, meses o años? En otros términos, ¿cuál es el intervalo máximo de duración capaz de integrar la corporalidad y cuáles son sus consecuencias para la concepción de la persona? Engelhardt, que sepamos, no responde a estas cuestiones.

5.2 Respuesta a la segunda crítica: la potencialidad

Estos autores rechazan también el contraargumento de la potencialidad que afirmaría: el embrión es un ser humano en acto, pero una persona en potencia; por tanto, tiene los derechos de la persona porque es ya, en cierto sentido, una persona. La forma de su argumentación es la siguiente: “Si X es un Y en potencia, todavía no es Y, y por lo tanto no puede tener los mismos derechos”. Por ejemplo, alguien puede ser el presidente en potencia de un país porque se está presentando a las elecciones y tiene posibilidades de ganar. Pero, de hecho (en acto), todavía no es presidente y, por lo tanto, no tiene los derechos de un presidente, aunque puede llegar a tenerlos en el caso de que sea efectivamente elegido. En el marco de nuestra discusión, esta tesis adoptaría la fórmula siguiente: una persona en potencia no es todavía una persona y, por lo tanto, no tiene los derechos de una persona (8, 160).

Desde el punto de vista formal, el razonamiento es lineal y perfecto. Y, de hecho, si las premisas fueran ciertas sería incontestable, pero no lo son. Hay que “negar la mayor” en términos silogísticos. Entonces la argumentación pierde consistencia hasta el punto de que, a mi juicio, la conclusión claramente resulta invalidada. El límite fundamental de esta argumentación radica en el punto de partida, en la formulación de la que se parte. En efecto, es incorrecto afirmar que el embrión es una persona en potencia, porque entonces, lógicamente, se concluye que no lo es, de hecho. *El embrión no es una persona en potencia, sino una persona en una fase determinada de su desarrollo.* Y, por lo tanto, tiene todos los derechos de una persona, si bien en una determinada fase de desarrollo, lo cual le puede añadir o quitar determinados derechos o grados de dignidad, pero no modifica lo esencial: su *status* de persona y su correspondiente dignidad.

Abundando en este punto, cabría resaltar que, de modo algo sorprendente, el argumento contrario a la potencialidad solo se usa para los seres humanos, no para los animales. Un huevo de una especie de ave protegida, no se parece en nada al ave que surgirá de él, y desde luego, no tienen prácticamente ninguna de las potencialidades en acto que tendrá el ave cuando alcance su madurez. Pero, desde luego, a nadie se le ocurre afirmar que no se trata del mismo ave y que, por lo tanto, por ejemplo, no está protegido por las leyes que protegen a ese ave. Pero, de acuerdo con la teoría actualista, esta debería ser la consecuencia. Si el ave (o el animal de que se trate) no tiene las cualidades que lo definen esencialmente en acto, no es ese ave sino un ser en otra fase de evolución.

5.3 Respuesta a la tercera crítica: las consecuencias éticas negativas

Por último, en relación a las consecuencias éticas negativas que se derivarían de esta tesis, los bioéticos que las defienden contrargumentan respondiendo que no son tales. Su razonamiento es el siguiente. La ética se guía por la razón, y si la razón nos muestra que hay que actuar de un determinado modo contrario a nuestros estándares habituales,

la actitud coherente debe llevar a modificar esos estándares y no a continuar actuando en contra de lo que dicta la razón. De otro modo, por ejemplo, nunca se habría suprimido la esclavitud y se habría seguido discriminando a la mujer. Si la razón muestra como correctos ciertos comportamientos hay que seguir a la razón y no a la emoción, que es naturalmente engañosa.

Estamos de acuerdo sustancialmente con esta idea y, por eso, estamos analizando la argumentación teórica para mostrar los fallos que, a nuestro juicio, esconde. Pero, además, hay que añadir otra consideración. La ética (y la bioética), en cuanto ciencias, buscan explicar de modo científico las percepciones morales básicas que proceden de nuestra experiencia. En ese proceso se puede -y, en ocasiones, se debe- realizar una tarea de purificación o de pulimentación de esas percepciones fundamentales básicas. Ahora bien, cuando las conclusiones de la ética y de la bioética científica conducen o justifican posiciones radicalmente contrarias a las percepciones morales más básicas (como sería, por ejemplo, el infanticidio), cabe también concluir, lógicamente, que esa teoría ha errado el camino y debe ser revisada.

6. Reflexiones conclusivas y propuestas de trabajo

A lo largo de estas reflexiones hemos procurado mostrar que la concepción actualista o funcionalista de la persona, a pesar de las conclusiones éticas tan sorprendentes y, en muchos casos, totalmente rechazables a las que llega, cuenta con un sustrato teórico sólido que conviene analizar para que ese rechazo no se base únicamente en actitudes que podrían calificarse fácilmente de viscerales o, por lo menos, de insuficientemente justificadas. Esta argumentación, como hemos visto, tiene su punto fuerte en que realiza una descripción fenomenológica de la persona estableciendo las cualidades más esenciales que la caracterizan, y, a partir de allí, obtiene consecuencias de una manera relativamente lógica: sólo es persona quien posee esas cualidades. Quien no las posee es un ser humano que merece cierto respeto, pero no tiene una dignidad absoluta y no instrumentalizable. A nuestro juicio, la argumentación que hemos presentado, muestra de manera fehaciente que esta teoría se sostiene sobre premisas inválidas desde diversos puntos de vista y, además, que se enfrenta a contraejemplos -como el caso de la persona dormida- que no está en condiciones de justificar. Pero, nos gustaría concluir estas páginas reflexionando sobre la vía para profundizar y mejorar la fundamentación de algunas de las críticas que hemos planteado.

Como hemos visto, uno de los puntos débiles de este razonamiento -también a nivel fenomenológico- radica en que la experiencia no muestra ningún cambio significativo de los sujetos en su proceso de devenir adultos y, por tanto, ha de introducirse un criterio artificial para establecer quién es persona y quién no lo es, con todos los problemas que conlleva. En ese punto es, justamente, donde se apoya el argumento de la potencialidad. Si hay continuidad total en la evolución del hombre, resulta natural concluir que estamos siempre ante *el mismo sujeto*, aunque en diferentes

fases de desarrollo y despliegue de sus capacidades. Por tanto, el respeto que se le debe solo puede variar de manera accidental, no sustancial. El sujeto es el mismo; el despliegue de sus capacidades, distinto. Lo hemos ejemplificado con el caso de los animales, que ilumina la reflexión al desideologizar el problema.

La existencia de este sujeto, de este soporte continuo de la identidad personal es un dato de experiencia: el análisis de la realidad así lo muestra. Nos encontramos con personas concretas e irrepetibles con su nombre y sus apellidos. Ahora bien, ¿cómo teorizarlo? ¿Cómo explicarlo? Aquí hay que reconocer que aparece una cierta dificultad, en particular si se acude a la metafísica para sostenerlo, sobre todo porque puede dar la impresión de que, mediante este procedimiento, se produce *un cambio del plano de argumentación* que deriva de lo experimental –en principio conocible directamente por todos- al plano metafísico, sólo admitido por determinadas teorías filosóficas y, por ende, no comprobable empíricamente. La diferencia entre el concepto de sustancia y el de conciencia o racionalidad da una idea de lo que queremos decir. El primero es blanco fácil de discusiones y de interpretaciones; el segundo no es cuestionable.

Para avanzar en este terreno, entiendo que hay dos líneas básicas en las que se puede trabajar:

1) Desarrollar una *fenomenología de los procesos humanos* que permita fortalecer conceptualmente la descripción del paso de embrión a persona adulta sin necesidad de recurrir explícitamente al concepto de sustancia. De esta manera se haría hincapié en una argumentación más directamente experimental en el sentido desarrollado por Karol Wojtyła (18, 19), es decir, un conocimiento basado en una experiencia directa pero que va más allá del conocimiento científico, que solo alcanza lo estrictamente material.

Los límites actuales de la teoría se pueden apreciar, por ejemplo, en que se suele usar el mismo término de “potencialidad” para referirse tanto a la posibilidad de que un embrión sea presidente del gobierno o persona adulta, cuando, en realidad, se trata de procesos muy diferentes. El segundo refleja una potencialidad intrínseca porque responde a un desarrollo necesario de la misma naturaleza del sujeto. El otro no es más que una mera posibilidad que puede o no darse. Se observa, por tanto, un déficit del análisis de la narratividad humana frente a la potencia del desarrollo teórico de la persona como ser actual y puntual. Se trataría, en otras palabras, de tirar del hilo soltado por Engelhardt recurriendo a autores que hayan estudiado el desarrollo dinámico del hombre como Julián Marías (20) o Paul Ricoeur (21).

2) Elaborar un concepto sustitutivo de la sustancia capaz de superar críticas fáciles como las de Locke, pero que mantenga la instancia fundamental: la permanencia en los cambios y la posibilidad de una fundamentación ontológica del sujeto. La filosofía personalista (22, 24) ha trabajado en esta dirección y la propuesta fundamental consiste en sustituir el concepto de sustancia por el de subsistencia, que está más libre de residuos aristotélicos y permite una conexión más directa con una antropología más moderna y cercana a la subjetividad. De hecho, Zubiri ha dado pasos importantes en esta dirección a

través de su teoría de la “substancialidad”, pero queda todavía mucho camino por recorrer hasta llegar a formulaciones alternativas al concepto de sustancia que estén realmente consolidadas.

3) Por último, es muy importante insistir en el carácter naturalmente limitado y débil de la persona. La perspectiva actualista parte -implícitamente- de una concepción idealizada de la persona, concebida como un ser perfecto, con sus cualidades completamente en acto, sin debilidades ni límites ni enfermedades que empañen esa autoposesión perfecta de sus cualidades. Pero esta visión de la persona no es real. La enfermedad, la limitación, la fragilidad, la debilidad, el envejecimiento son cualidades intrínsecas -lo queramos o no- de los hombres y de las mujeres reales (25). No tener en cuenta este hecho básico, que se presenta de modo continuo en las profesiones de la salud -médicos, enfermeras, personal sanitario en general- puede conducir a una visión inhumana y cruel que desplace y deseche del grupo de los elegidos a aquellos que no cumplen los estándares de perfección requeridos por esa visión idealizada. Lamentablemente, no es una mera posibilidad sino, justamente, las consecuencias éticas que los bioéticos actualistas derivan expresamente de sus posiciones teóricas.

NOTAS:

1. Tooley M. *Aborto e infanticidio*, en VV.AA., *Debate sobre el aborto*. Madrid: Cátedra; 1983. “Un organismo tiene serio derecho a la vida sólo si posee la idea del *yo* como sujeto continuo de experiencias y otros estados mentales, y cree que es en sí mismo una entidad continua” (p. 78); “una entidad que carece de esta conciencia propia como sujeto continuo de estados mentales no tiene derecho a la vida” (p. 84); En consecuencia: “El infanticidio realizado en un plazo corto después del nacimiento debe ser moralmente aceptable” (p. 100).
2. Torralba F. *¿Qué es la dignidad humana? Ensayo sobre Peter Singer, Hugo Tristram Engelhardt y John Harris*. Barcelona: Herder; 2005.
3. Ferrer JJ, Álvarez, JC. *Para fundamentar la bioética. Teorías y paradigmas teóricos en la bioética contemporánea*. 2ª ed. Bilbao: Desclée de Brower; 2005.
4. Singer P. *Ética práctica*. Barcelona: Ariel; 1984.
5. Singer P. *Una izquierda darwiniana: política, evolución y cooperación*. Barcelona: Crítica; 2000: “Tanto en *El origen del hombre* como en *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*, Darwin mostró con sumo detalle que hay continuidad entre los seres humanos y los animales no solo en lo relativo a la anatomía y la fisiología, sino también

en la vida mental. Los animales, mostró, tienen capacidad de amar, de recordar, de sentir curiosidad, de razones y de compadecerse entre sí" (pp. 29-30).

6. Singer P. *Repensar la vida y la muerte*. Barcelona: Paidós; 1997.

7. Nozick R. *Anarquía, Estado y Utopía*. México: FCE; 1988.

8. Engelhardt HT. *Fundamentos de bioética*. 2ª ed. Barcelona: Paidós; 1995.

9. Álvarez JC. *Ser humano-persona: planteamiento del problema*, en Masiá J. (ed.), *Ser humano, persona y dignidad*, Bilbao. Desclee de Brower; 2005, 17-41.

10. Harris J. *The value of life*. London: Routledge; 1989. "Persons are beings with the capacity for valuing their own existence. In the case of humans being, they become persons when the capacity to value their own lives develops and will cease to be persons when they lost that capacity. It is obviously crucially important to be clear about when it is correct to say that an individual has lost the capacity to value existence" (p. 25).

11. Harris J. *Superman y la mujer maravillosa*, Madrid: Tecnos; 1998.

12. Spaemann R. *Ética, política y cristianismo*. Madrid: Palabra; 2007.

13. Spaemann R. *Personas*, Pamplona; Eunsá; 2000.

14. Suárez, A. El embrión es una persona, si el adulto que duerme es una persona. Una demostración racional. *Cuadernos de Bioética*. 4 (1990), 38-42.

15. López Moratalla N, Iraburu MJ. *Los quince primeros días de la vida humana*, Pamplona: Eunsá; 2004.

16. Locke J. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Barcelona: Orbis, 1985.

17. Rorty AO. (ed.), *The identities of persons*. Berkely: University of California Press, 1976.

18. Wojtyła K. *Persona y acción*. Madrid: Palabra, 2011

19. Burgos JM. The method of Karol Wojtyła: a way between phenomenology, personalism and metaphysics. *Analecta husserliana*, 104, 2009, 107-129.

20. Marías, J. *Antropología metafísica*. Madrid: Alianza; 1987.

21. Ricoeur P. *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI Editores; 2006.

22. Burgos JM. *Introducción al personalismo*. Palabra. Madrid 2012.

23. Arregui JV. La importancia de ser humano. *Anuario Filosófico*, 1994 (27), 37-60.

24. Mondin, B. *Storia dell'Antropologia Filosofica*, vol. 2. Bologna: ESD; 2002: Le antropologie personaliste, pp. 514-660.

25. Laín Entralgo, P. *Teoría y realidad del otro*. Madrid: Alianza; 1983.

LA POESÍAVIDA Y LA NUEVA NATURALEZA

YAXKIN MELCHY

¡Darwin de la nueva era!
Aborda el Challenger de la meditación de Oriente
y alcanza el espacio más allá de la galaxia.
Desde allí muéstranos una más pura, profunda
y verdadera geología y una nueva biología.

Kenji Miyazawa

La escritura es una cuerda que alguien lanza al otro lado del tiempo esperando que alguien la tome. Por supuesto, un texto, un poema, un ensayo, una canción es tan sólo una cuerda en el conjunto de la humanidad, pero todas las cuerdas, todas las creaciones, no son hilos sueltos en la nada, sino que forman un tejido. Este tejido existe también más allá de la flecha del tiempo, en el presente continuo que guarda palabra. Es decir, nosotros estamos tejiendo una visión de la humanidad y la naturaleza con el futuro y seguimos tejiendo esa visión con el pasado.

Los tejidos de la escritura tienen diseños que son el ordenamiento de esas visiones y se podría decir que todos los diseños parten de la vida propia. A partir de lo que la vida de uno manifiesta creativamente, es decir por medio de la imaginación y la realización. La creatividad no es un momento en medio del vacío, sino una experiencia que sucede día a día, y el hacernos conscientes de nuestra creatividad es un primer paso para reconocer el universo más allá de la nada y el sin sentido. Esta consciencia surge en la práctica de vivir con conciencia del día a día.

La conciencia del día a día, del cielo, de los colores de las plantas o de los sonidos de los animales, es algo más que un ejercicio mental, es una práctica de vivir una vida con sentido. La conciencia del día a día es el primer paso para convertirse uno mismo en un ser luminoso de cuyas palabras emana la verdad del mundo y en cuyas alas se pueden visitar aún los misterios para la ciencia y la tecnología. Estas capacidades existen, por ejemplo, en las prácticas visionarias de las que hablan los sabios de los pueblos indígenas y también los practicantes de la meditación en el Este de Asia. El mundo visionario es un mundo en contacto con la verdad que usualmente no conocemos, y también es el mundo del que hablan los poetas a lo largo de la historia, por eso a la poesía, antes que definirla

como literatura yo prefiero definirla como un arte de la verdad y la visión por medio de la palabra.

Las palabras son seres unidos a los pensamientos y sentimientos, al punto de que al hablar corresponde un pensar y un sentir en todo momento. Es como si se tratara de aguas de tres ríos que forman una misma sangre. Esta sangre que yo considero el “sentido” tiene siempre una composición única, un color, un sabor, un camino claro u oscuro que llamamos la voz de Pedro, o de Akiko o de San Juan de la Cruz. La sangre de nuestra voz personal no circula en el vacío, sino en nuestro cuerpo y está siempre sintonizada con nuestra salud, corazón y espíritu. En principio podemos decir que la sangre de la voz no es cualquier trivialidad, pues es la que nutre la particular voz-vida de cada uno, que nos permite conversar-vivir o vivir en un diálogo con los demás seres humanos y seres del universo. Y todo en el universo tiene también una voz-vida. El poeta es alguien que aprende a entablar ese diálogo universal con la voz-vida de las cosas.

Por lo dicho anteriormente, la poesía es un camino. Al referirme a la poesía, en realidad me refiero a las artes poéticas, que son todas las artes desde el cine a la literatura, desde la artesanía tradicional a la creación de videojuegos o animación. Hace algunos años, buscando en la voz-vida de mi propio camino como joven poeta inventé el término poesíavida, para juntar mi poesía (poemas, escritos, publicaciones de un blog, videos, entre otras cosas) con mi forma de vida en un solo río, en esa sangre de mi voz. Poesíavida nació como la voz-vida que yo quería vivir poéticamente, inspirado por la belleza de la construcción de imágenes y por un deseo increíble de inventar lo nuevo, de cambiar lo viejo, de hallar un hogar que semejara a la noche estrellada, pero con mariposas hechas de átomos y partículas. Quizá por eso comencé juntando astronomía, biología, diseño y poesía, mientras leía a poetas que hacían ese tipo de conexiones como el poeta Enrique Verástegui o Haroldo de Campos. Por mi formación y mi familia siempre tuve alguna cercanía con las ciencias, especialmente las biológicas y la química.

Sin embargo, en ese momento, no comprendía lo del cuerpo, la mente y el espíritu. Es decir, que no comprendía que no sólo se componen poemas hermosos, sino que también se componen vidas hermosas, y que trabajar lo nuevo, lo bello y lo significativo es también un trabajo de eso mismo en la vida diaria, como dos caras de la misma moneda. Quizá tenía una intuición, pero carecía de una guía para que la intuición no descarrilara. Al terminar los veinte años y comenzar los treinta comprendí que al decir una guía también podríamos decir diseños. Ahora pienso que es posible decir que el artista diseña una obra y se diseña una vida en el mismo proceso, y viceversa. El proceso de la voz y de la vida, así nace la poesía + vida, la poesíavida.

En este párrafo quisiera preguntarte ¿hasta qué punto tu vida es una poesíavida? Y si te invitaran a pensar tu poesíavida personal ¿qué tipo de diseño sería éste?, ¿qué incluyes?, ¿en qué valores te basas?, ¿a dónde te gustaría dirigirlo?, ¿qué formas del arte experimentas con mayor agrado? Y por último, pero no menos importante ¿cómo se relaciona tu voz con la vida de los demás? Estas preguntas son buenas preguntas para aquél que despierta a las artes y a la vida. Este despertar no es solo para aquellos que buscan convertirse en artistas, primero que todo se refiere a poder ver en tu vida un tesoro que merece la pena experimentarse. El tesoro de la vida es comparable a la infinitud de

las Galaxias y a la infinita pequeñez del ADN. El tesoro de la vida es la luz del futuro y el pasado tejiendo con sus propias manos lo que eres ahora, en el aquello que un amigo llama el corazón del instante. Si ello se teje en un poema o un buen pensamiento, ese poema, pensamiento o carta es real en el instante continuo y se integra a tu voz-vida.

Aún si decides andar por el camino artístico, lo cierto es que no ves todo esto en un principio y por eso me gustaría que este texto fuera un hilo, un hilo que alguien tiende a un nuevo viajero del cosmos. En mi caso, incluso con la intuición de la poesía-vida, anduve en senderos de autodestrucción, de resentimiento y de incompreensión. Pensaba que el arte era lo que proyectaba frente al escenario-página, que ese arte debía nutrirse de senderos de placer, locura e intoxicación. Hoy veo que solo el amor me salvó. Al decir que me ha salvado, me refiero a que encontré a personas de verdadero amor que me cambiaron la visión de las cosas, el diseño de mi vida. El amor curativo de la medicina tradicional shipibo-konibo fue como una verdadera limpieza de la sangre de mi voz. Así, mi poesía-vida comenzó a acercarse a la verdad de mí mismo, y de paso a un nuevo diseño de la naturaleza como la que clama el poeta Miyazawa Kenji en los versos al principio de este ensayo.

Lo que yo he aprendido, si te sirve de algo en algún momento de tu vida, es lo siguiente: la belleza y la infinitud parten de uno mismo, pero no se aferran a uno mismo. La belleza y la infinitud no están en el punto que ves, sino en la línea de sus relaciones: la interconexión. Todo está interconectado y cuando actúa una parte también actúa la otra, es decir, todo es interdependiente en un nivel artístico ilimitado.

Para aprender de la interconexión y la interdependencia podemos seguir el rumbo de la ecología, pero también has de saber que la ecología es una forma de ver propia de la ciencia, una forma de ver la naturaleza con la observación racional de la mente. Pero no es la única forma de ver el mundo, ni de pensarlo, por ejemplo, en los sueños también vemos, y cuando sentimos también vemos, pensamos con las tripas, el corazón, el cerebro y todo el cuerpo. El cuerpo y la mente son dos aspectos de una misma cosa como decía el filósofo Spinoza, y entre las culturas de China y Japón se usa la misma palabra para referir al corazón-mente que se llama en japonés kokoro 心 y es el kokoro, no el cerebro racional, lo que se ilumina cuando se halla la paz interior. Podríamos ir en esta dirección y buscar una raíz para referir al corazón-mente-voz. Ello sería una verdadera tarea poético-filosófica para quien quiera embarcarse en dicha aventura.

La poesía-vida que propongo es no dualista e incluye las siguientes no dualidades: palabra-forma de vida, humano-naturaleza, pensar-sentir y crear-crear. Explicaré la última, la poesía-vida que propongo apunta a que el camino no es uno u otro sino ambos, es decir vivir en todo momento lo que se piensa y se dice como un diseño del mundo en el cual tu obra tiene sentido. O en otras palabras, para ser un verdadero artista de talla chica, mediana o grande hay que creérsela. Crear es creer en algo y el diseño en el que tú crees es también la vida que tú creas. Si mi diseño incluye el conflicto o el resentimiento, en eso se convierte la vida en la que yo creo. Entonces el conflicto será la forma del diseño de mi arte-vida. Si mi diseño incluye la belleza de lo simple o lo complejo en esa belleza se convierte la vida en la que yo creo. Entonces la belleza de una gota de agua o una ciudad

será la forma de mi diseño de arte. Por eso te digo, el arte comienza con algo sencillo: qué incluyes en tu diseño de vida, en tu diseño de una poesíavida.

Lo que comienza sencillo, como una semilla, crece y madura. La poesíavida es en principio una semilla para cultivar tu existencia. Cultivar, significa mantener algo con constancia y cuidado para permitirle vivir. Cuando somos constantes y cuidamos de una planta nos volvemos buenos cultivadores, es decir, pasamos de solo arrojar semillas a cultivar futuras flores y frutos. Cultivar trae la alegría de que con el tiempo brotan flores y los frutos, también trae la necesidad de saber aprender del error y levantarse de nuevo. Esta es la constatación que yo te dejo: en mi camino del cultivo de la poesía los frutos y las flores han sido verdaderas bendiciones. Yo lo único que he hecho es ser constante y amar lo que hago, he tenido fe en la poesíavida.

Te invito a reflexionar en lo que incluyes en esta semilla, en este diseño que existe, aunque no te des cuenta. Si sabes lo que incluyes podrás saber algo de lo que cosecharás. Además, si cultivas un buen árbol vendrán a ti otros seres, seres incluso muy lejanos a visitarte y te hablarán al corazón revelándote verdades del universo y los seres humanos. Serán como buenos amigos y te cuidarán. Incluso si no te interesa en absoluto, tienes que saber que siempre vendrán a visitarte otros seres, incluso si no te das cuenta, pues como he dicho todo está interconectado y tu vida crecerá a partir del diseño de tu semilla, es decir del ADN que tu creas, la nueva naturaleza. La poesíavida es una forma de caminar por el mundo y esa nueva naturaleza inspirada en el ADN de la poesía.

Y aunque el mundo en el que germina la nueva naturaleza sea al revés y aunque la incompreensión sea la marca de esta época. Te invito a los caminos que se alejan de la ignorancia. Y aunque estés envuelto en el delirio y el ruido de la fiesta, no olvides la luz de las estrellas, recuerda que esa luz ha atravesado trillones de eras de oscuridad para alcanzarte. Busca lo que hace fuerte a tu corazón y ponlo en diálogo con las Galaxias y las células, con el canto de los pájaros y la voz de las aguas y hallarás la fuerza de la poesíavida, la fuerza de la naturaleza en ti. Si luego tu diseño lo llenas de cosas fuertes y bellas vendrán a ti paisajes hermosos que recordarás por siempre, visiones de sabiduría imperecedera, saborearás el camino que cruza las montañas del tiempo, te harás amigo del amanecer y tendrás por amistad el amor. Palabra de poeta.

Tsukuba, noviembre de 2021.

MATRIARCADIA: SEPARATISMO

MONSTRUAS: ESQUIZOFRENIA, BIPOLARIDAD, PSICOPATÍA Y TOXICIDAD EN MUJERES

NORMA LETICIA VÁZQUEZ GONZÁLEZ

Inicio esta columna con una referencia a “Detrás de un vidrio oscuro”, película de Ingmar Bergman, en donde nos presenta a Karin, una mujer esquizofrénica y la relación con su familia y su esposo, un psiquiatra.

Hay varias cintas en donde una mujer esquizofrénica, bipolar o con un grado alto de inestabilidad emocional, vive con un hombre, e incluso tienen hijos e hijas. Pocas veces los hombres se ven sanos y canalizando el vivir con una mujer conflictiva, como en “Hereditary”. Por lo contrario, en filmes donde el inestable es el hombre “El Toque”, “El Rostro”, “Fresas Salvajes”, su pareja o amante está con él y es de ayuda para salir de ese vacío, recordando que hay ocasiones donde ellos mismos repelen a sus parejas en casos donde existe alguna especie de rasgos que los sexos opuestos notan alarmantes, son personas que nunca tendrán pareja y se quedarán solas. Creo que conocemos muchos de esos ejemplos.

Por supuesto no debemos confundir inestabilidad emocional o toxicidad con la esquizofrenia o la bipolaridad (enfermedad mental que provoca altibajos emocionales, desde depresión hasta episodios maníacos, asociados a pensamientos suicidas), que estos dos últimos se controlan con medicamento, y hasta cierto punto se toleran (aunque hay rechazo de la sociedad y estigma) con la base médica actualmente. Por ejemplo, mi abuela era esquizofrénica y nunca me dañó, yo comprendía su estado. Sin embargo, fue una madre golpeadora, aunada esa característica a su vida, que de ahí pudo haber surgido su esquizofrenia, que es un tipo de enfermedad mental caracterizado por una distorsión del pensamiento, y afecta la capacidad de una persona para pensar, sentir y comportarse de manera lúcida.

En el caso de la toxicidad, palabra de moda últimamente, y que a pesar de que hace referencia a una característica de las mujeres en relaciones de pareja, donde asumen el control, terminan acosando, conducen a la pareja por donde ellas quieren, y se molestan si no acceden a sus exigencias, esa característica de comportamiento sobresale en otras relaciones interpersonales y también se presenta en hombres, con diferencias en cada sexo. Siendo consciente de sus acciones, y visitando profesionales de la conducta puede llegar a ser empática con sus familiares, o con sus parejas.

Y en la psicopatía, nos referimos a personas que carecen de empatía, afecto y remordimiento, en cambio, son egocéntricas, impulsivas, con tendencia a la mentira y la

manipulación. Será difícil que una psicópata, primero, reconozca ser psicópata, y dos, ir a terapia para dejar de serlo, con esa característica se nace o puede ser adquirida por aprendizaje, no se tiene con certeza una causa para su origen. No todos los psicópatas son asesinos seriales, hay una clasificación en donde los psicópatas son funcionales. Muchos hombres que se quejan de las mujeres y creen que como ellas son todas, les tengo noticias, es muy posible que estén al lado de una psicópata, y esas mujeres tratarán igual a todos quienes consideren sus víctimas potenciales, y usarán a otras personas para escudarse y salir bien libradas, lo mismo sucede con los hombres que poseen esas características.

Y recordemos a asesinas seriales famosas, como Dorotea Puente (Índice de maldad, 15), Juana Barraza Samperio (Índice de maldad 16), Myra Hindley (Índice de maldad 16); ellas, psicópatas, tratan igual a todo mundo, no existe el feminismo, es lo que menos les preocupa. A la par de estas personalidades, están los casos de un síndrome que solo se ve en su mayoría en mujeres a cargo de niños y madres de familia, el famoso Síndrome de Münchausen por poder: Maribeth Tinning (Índice de maldad 7), Beberly Allit (Índice de maldad 7). Y no olvidemos a la famosa Theresa Knorr, la madre torturadora con un Índice de maldad 22, el más alto de la escala de Michael Stone.

El separatismo femenino nos protegería de los asesinos seriales, de las filicidas también. Y voy más allá, sugiero la vida con divisiones de edad, raza y sexo, suena muy utópico, pero nos libraríamos de todos esos eventos, de esos monstruos, de esos errores de la naturaleza, como se autodescribió Andrei Chikatilo, "El carnicero de Rostov".

La mayoría de las mujeres psicópatas proceden de la miseria, de hogares disfuncionales, de entornos violentos; ¿será que la crianza de hijos en pobreza y solas, además del desarrollo de enfermedades mentales son un nido para esas madres torturadoras? Como sucedió con Teresa Knorr, y en el caso mexicano, con "La fiera del Ajusco", Verónica Aguilar Furlong, Claudia Mijangos y Evangelina Tejera, entre otras no tan famosas.

Y a manera de observación, puedo decir que, en el ámbito del feminismo, las psicópatas funcionales y mujeres tóxicas son quienes menos abogan por el feminismo y la tan ridiculizada equidad de género, a ellas les conviene que existan las cosas como están para poder manipular y controlar a los hombres. Conozco y analizo muchos casos de ese tipo, mujeres que, por la carga social, por la romantización del amor, por cumplir con lo establecido, buscan un hombre y lo que más desean es embarazarse, y terminan hostigando y acosando a ciertos hombres, y para ellos es muy difícil quitárselas de encima.

El feminismo y el separatismo no controlan ni matan a nadie, ambos fluyen para el bienestar de la sociedad, el primero; y el de las mujeres, el segundo. Amigas feministas que defiendan a las tóxicas, no estoy criticando a ninguna mujer, porque en el separatismo y en el feminismo ninguna mujer juzga ni critica a otra mujer, pero lo que nos importa es la salud mental de todas y todos, de las niñas y de los niños, y donde una persona está obligada, la familia sufre. Estoy analizando. ¿Hay mujeres tóxicas? Sí, y no debemos negarlo. Pero en el separatismo femenino las relaciones de pareja son más libres, y entre mujeres nos apoyamos más, y ninguna permitiría abusos de otra, porque la sociedad con valores, reglas y códigos masculinos es diferente.

Hasta en los asesinatos seriales hay diferencias: los asesinos seriales matan por sexo, las asesinas seriales matan por dinero, es decir, en el campo de la psicopatología, los rasgos y estereotipos de cada sexo se refuerzan, como en el caso de las y los narcisistas. En el caso de las tóxicas, aparece el aspecto sexual, que una vez consumado, creen que es responsabilidad del hombre casi, casi, casarse con ellas o por lo menos vivir en unión libre, y hasta llegan a embarazarse, es decir, volvemos al matrimonio, maternidad y heterosexualidad, la triada antiseparatista.

Por eso, insisto, las tóxicas y psicópatas no pueden ser y no son feministas, porque llevan a cabo o tienen como meta esos tres pilares del patriarcado disfrazado de la sociedad ideal y feliz. Y las mujeres que no consiguen prospectos se resignan, se amargan, se vuelven odiosas, pero nunca feministas, son separatistas inconscientes, (como la tía abuela que nunca se casó, que ojo, eso no la hace feminista o separatista, a menos que haya estudiado feminismo), se quedan solas por su toxicidad. No son psicópatas, son víctimas de sus relaciones interpersonales, de la sociedad machista, de la competencia femenina que existe para ver qué mujer se casa primero o consigue macho, y los que caen son hombres blanditos y babosos.

Y atención, los hombres que más se quejan del feminismo, curiosamente, la mayoría solo vive siendo víctima de mujeres controladoras y tóxicas. Y las tóxicas usan el gancho de no ser feministas, de quejarse del lenguaje inclusivo, de no creer en la existencia del patriarcado, lo hacen para agradar al macho, pero esos machos, una vez que caen, les cuesta decir “No” a esas controladoras, que tienen una pizca de egoísmo, machismo y manipulación, éste último rasgo es inconsciente, creen que deben de mandar, y cuesta trabajo decirles que “No”. Pero este espacio no es para hacer un análisis completo a falta de espacio y género periodístico.

El 10 de octubre es el Día de la Salud Mental. Los hombres y mujeres que conviven con una pareja con esquizofrenia o trastorno bipolar, merecen nuestro respeto, hay algun@s que no pierden el buen humor y la paciencia. Gracias a esas mujeres y a esos hombres que han estado al pie del cañón.

En el caso de l@s psicópatas y tóxic@s, recomiendo acudir con expertos, tanto a ell@s como a las parejas y familiares, para aprender a convivir con ell@s, claro, si les interesa la persona, en caso de que ya el conflicto sea demasiado, y pasen a ser víctimas, recomiendo alejarse cuanto antes porque los hombres, y en especial las mujeres, deben tener paz mental. Virginia Woolf, escritora bipolar que cometió suicidio, escribió: una mujer necesita paz mental, un trabajo y una habitación propia para escribir novelas.

En este mes de los muertos, haciendo honor a los monstruos, como aficionada del género de terror, puedo decir que los verdaderos monstruos son las enfermedades y trastornos mentales, la discriminación, la indiferencia, el crimen, la pobreza. Porque como escribió Virginia Woolf, el hombre más desfavorecido siempre se sentirá superior a cualquier mujer, incluso a las de su misma condición. Separatismo, Ya.



NOTAS:

El ambiente carcelario me permitió conocer y convivir con distintos personajes, de ahí mi inclinación hacia lo criminal, el género policíaco, y más tarde, a aprender de psicopatía. No juzguemos a quienes estuvieron en prisión, muchas personas nunca debieron pisar una cárcel.

Monstrua: Femenino de monstruo, no permitido por RAE, pero usado de forma muy coloquial. Lo tomo como tema de esta columna debido al Separatismo y para ser enfática en las mosntruas, las mujeres y la diferenciación rápida de enfermedades mentales y trastornos más comunes en ellas.

ENTREVISTA

LUIS ALBERTO BALDÁRRAGO CARPIO

Nace en Arequipa en 1980, mientras que su interés por el arte inicia a una temprana edad, participando en diferentes actividades artísticas durante su formación básica. Tiene la oportunidad de realizar su formación artística en la Universidad Nacional de San Agustín, de la cual egresa como Artista plástico el 2009, cursando estudios de licenciatura y maestría en dicha institución. Tiene diferentes estudios, como computación e informática y mecánica automotriz, ya que su interés inicial fue el realizar estudios en diseño industrial, el cual no existía en ninguna institución el año que terminó su formación básica escolar.

Su tendencia artística ha estado siempre orientada hacia el surrealismo y el diseño con lo cual participó en diferentes exposiciones colectivas, así como su primera exposición individual en el complejo cultural el Mirador de Yanahuara el 2011, cuyo título de la exposición fue “Al lado del Color”. Decide incursionar en el mundo de la enseñanza artística participando en la formación básica escolar, también como docente en institutos y una universidad; sin embargo, decide especializarse en la enseñanza del diseño a nivel técnico en diferentes institutos, donde actualmente mantiene actividades como docente de Diseño en el instituto Cibertec y otros de la localidad.

Sus intereses en relación a su desarrollo técnico son muralismo, la ilustración Digital, Arte digital, escultura en Digital y tradicional, pintura tradicional y otros relacionados al arte por lo cual decidido mostrar su producción en las redes sociales.

ENTREVISTA:

- 1- Nos comentas en tu presentación que tu interés por el arte empieza a temprana edad, ¿podrías decirnos a qué edad exactamente descubres ello? También ¿podrías contarnos cómo sucedió?

Fue en el primer año de primaria, donde al ingresar al colegio llevamos una clase de dibujo con una profesora e hicimos un dibujo libre, en mi caso lo que tenía en mente era una vaca, así que la realice; sin embargo, terminó siendo una vaca cuadrada la cual le agradó mucho a la profesora y colocó mi trabajo en el centro de la pizarra para que todos puedan verla. En ese momento llegó el estímulo necesario para enfocarme en el dibujo, al ser felicitado en público me hizo reflexionar sobre si sería capaz de hacer algo más y lógicamente guardando la sensación de aquel inolvidable momento.

- 2- Nos indicas que tu tendencia artística es el surrealismo, algo que podemos observar en la mayoría de tus obras presentadas, pienso que esa tendencia podría deberse a que tú de niño ya imaginabas la realidad de otra manera, como buscando mejorarla. ¿Crees que ese niño aún vive en ti?

Si ese niño aún se encuentra buscando las formas y maneras. Siempre busco formas distintas, mi curiosidad me llevó a estudiar otras carreras, como mecánica automotriz, computación e informática y otras más, ya que mi carrera de interés fue el diseño industrial el cual no estaba disponible cuando termine mi formación básica.

Desde niño siempre me interesó saber cómo funcionan las cosas y qué las componen, así que siempre desarmaba lo que encontrara o probaba lo que tuviera a la mano. Hoy sigo realizando las mismas acciones.

- 3- En las obras presentadas puedo observar que existe una representación de la posesión, es como una manifestación del sistema de vida a lo largo de la historia, donde se mantiene el poder de opresor/oprimido. ¿Podrías contarnos un poco sobre lo que buscas transmitir en tus obras?

Efectivamente, trato de plasmar la rebeldía frente al poder, el artista es un crítico desde las orillas de la sociedad, en la cual nos encontramos, funciona principalmente mediante el uso y abuso del poder, la ilusión de libertad y el poder que se ejerce sobre las personas y entre las personas, para mantener un cierto orden capaz de desintegrarse y volverse a integrar continuamente, ahí es cuando tomo la crítica y motivación para realizar mis obras desde mi propia experiencia.

Siempre seré rebelde, pero con una causa real.

- 4- Entre todas las obras que enviaste resalta la imagen de una mujer, tanto que uno piensa que ella es la musa de tu vida, quizás la primera novia, musa o modelo que tuviste, al punto de que pudiéramos decir que en ella desnudas no solo a la modelo, sino también a tus pensamientos o a tu idea sobre la vida. ¿Crees que podrías explicarnos un poco sobre esa obra, sobre lo que representa para ti y también sobre su realización?

En la vida, los artistas tienen diferentes musas e inspiraciones, algunas se buscan y se crean, otras solamente aparecen en la vida del artista. En mi caso no tengo ídolos y es complejo el que realmente me sienta sorprendido por alguna persona o personaje; sin embargo, encuentro la inspiración en las cosas que considero más real para mi vida, personas que quizá cambiaron algo en mí o quizás que afectaron mi vida de alguna forma, y no necesariamente por algo que digan, puede ser una simple acción como la sonrisa en el momento exacto o la mirada exacta y esperada, es ahí cuando la imaginación se

desborda y se crea mi musa, ya que la idealizo y recreo en mi mente momentos reales y otros no, que me permiten tener sensaciones y motivaciones para subsistir en el mundo tan desolador que me brinda la realidad absoluta.

Sobre la mujer de mis obras es alguien muy especial, que de alguna u otra forma se encuentra en un plano de mi imaginación, alimentando y motivando un universo de ideas.

Las cosas más maravillosas que se crean están motivadas por sensaciones como el odio, el amor, la tristeza y demás. La musa te da la capacidad de recrear esas sensaciones, como el vivir eternamente enamorado u odiar intensamente, y muchas otras sensaciones, las cuales son utilizadas para crear.

5- Cuéntanos, ya que mencionaste ser profesor, ¿crees que el sistema de educación que tenemos en el país contribuye al desarrollo de los jóvenes talentos y por qué razón?

Creo que necesita mejorar mucho, aunque la educación básica tuvo cambios favorables. Estos cambios aún no están aplicados a todos los niveles socioeconómicos, lo cual no permite las mismas oportunidades para todos. En cuanto a la formación en los jóvenes, en sus carreras profesionales, la formación se volvió muy exprés, los jóvenes quieren salidas rápidas y soluciones fáciles en todos los niveles, y cada una de ellas debe ser gratificante y reconocida, lo cual no entrega un panorama real de las habilidades de una persona. Se practica cada vez menos la reflexión de los actos y formas, y solo es resolutivo, insensibilizando al estudiante y llevando a una especie de dirección exacta de lo que será su vida. Es algo que busco romper en la formación de los estudiantes, se debe reflexionar, entender, plantear y probar.

6- Por otro lado, ¿crees que podrías dejarnos alguna anécdota de tu experiencia como artista que sirva de reflexión para los jóvenes?

Bueno no es fácil, ya que no suelo recordar muy seguido, pero ahora por la pregunta recordé que una vez que participe en una feria de arte y estuve con mis obras y lienzo pintando en público. Sabía que habría extranjeros viendo y por lo cual decidí hacer algo reconocible por ellos: un cuadro en el cual se mostraban los molinos europeos.

Al pintar normalmente busco un espacio o superficie para limpiar mis pinceles, así que tenía a la mano un bastidor pequeño, no más de 20 centímetros en su lado más largo. Lo ubiqué a un lado del caballete y procedí a dejar la pintura soltando la muñeca al presionar el pincel, limpiándolo.

De pronto, me di cuenta de que en el público que observaba se encontraba una turista muy interesada en lo que yo realizaba. El cuadro del molino era de aproximadamente 90 centímetros en su lado más largo. Me encontraba muy cerca de terminar el cuadro cuando se acercó una persona, el traductor de la turista, preguntando cuánto costaba el cuadro.

Quería venderlo, ya que hasta ese momento solo habían preguntado más no había vendido aun nada, así que le dije que costaba 70 dólares, lo cual era un precio adecuado en el momento, y me dijo que si no habría problema que lo prepare y que vendrían con el dinero. Eso hice, aunque el molino aún estaba fresco, lo preparé para que lo puedan llevar sin ningún problema. Cuando regresaron me entregaron el dinero y procedí a entregarles el cuadro. Sin embargo, al entregarlo la turista fue directamente al lienzo que utilizaba para limpiar mis pinceles, pues ella estaba interesada en él, porque podía ver cosas que yo no, así que se lo llevó dejándome con el cuadro preparado.

- 7- Finalmente, ¿podrías contarnos un poco sobre la persona que es en sí mismo el artista, es decir, ¿quién es, qué busca, cuáles son sus planes, gustos y otras cosas que quisieras compartir con nosotros?

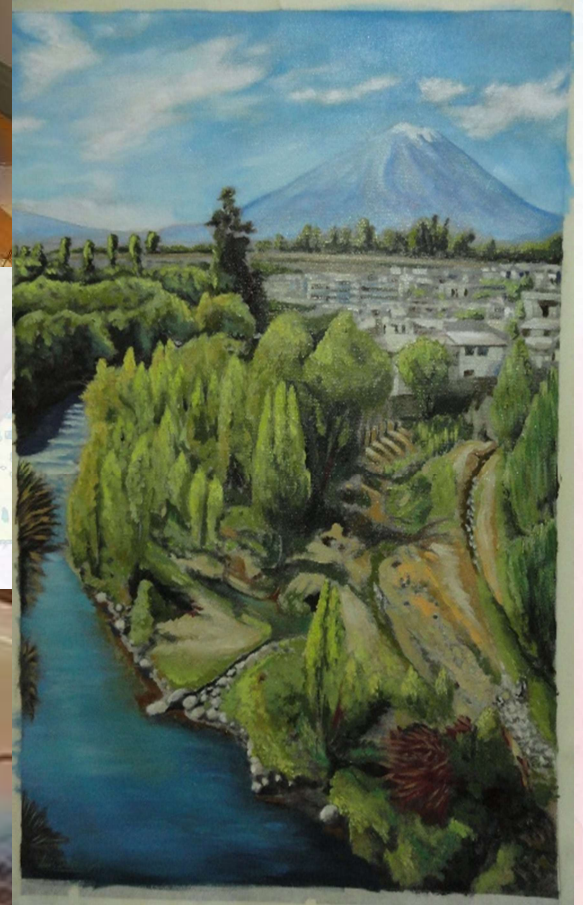
¿Quién soy? Pues... es una buena pregunta. Estoy en el camino del conocimiento de ello, y para conocerme debo ponerme a prueba y debo conocer más sobre las posibilidades que pueda lograr, sobre qué busco. En mi vida busco el conocimiento y las sensaciones, soy una persona que vive cada sensación con gran intensidad para nunca pensar en el qué hubiera sido. Sobre mis planes: experimentar, conocer y practicar el arte en sus diferentes formas y herramientas. Enseñar y motivar, y buscar la felicidad. Sobre mis gustos podría decirse que no tengo gustos específicos, trato de ser lo más amplio posible en la música, cine y otros aspectos. Muchos de ellos se deben diferenciar entre el producto masivo para el público en general y el producto artístico, esto se da en la música, cine y demás, pero manteniendo apertura sobre todos los estilos de toda actividad artística.

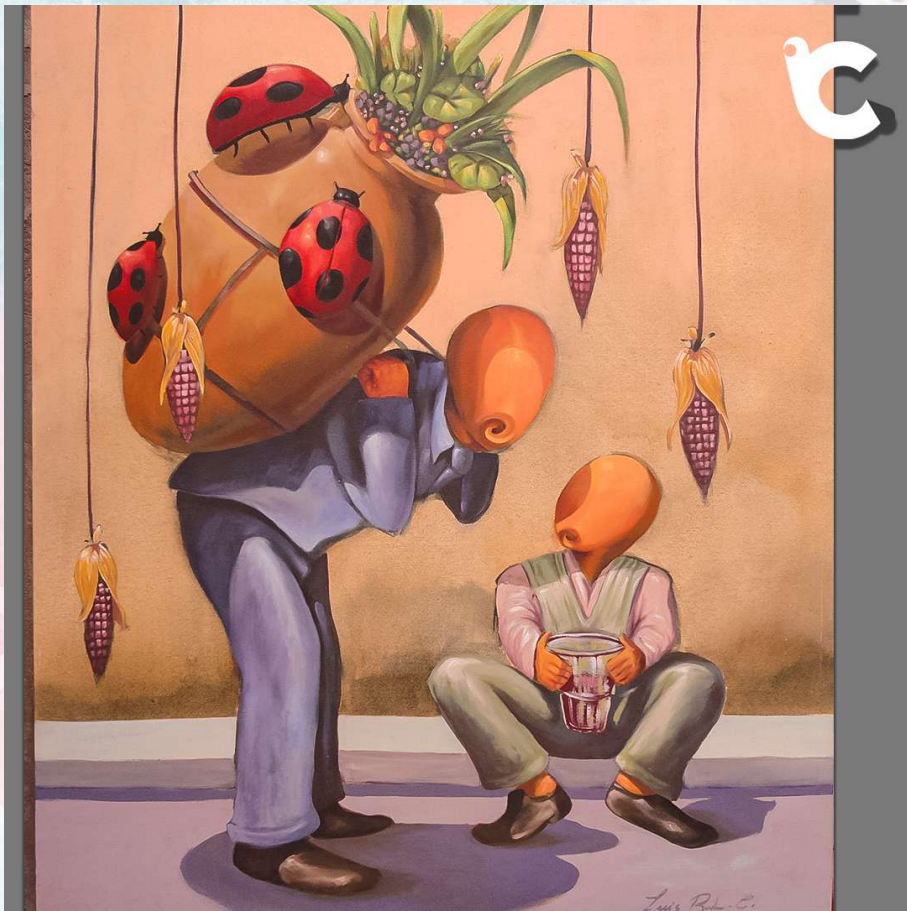
“Sé que hay muchas personas que piensan en cosas, como crear su propio medio de transporte o diseñar la forma de su casa propia, es eso que te hace ver toda una película en una mancha de humedad en el techo o preguntarte si fue real si lograste cruzar la calle o si al voltear encontrarás a las personas atendiendo tu cuerpo tendido en la pista, estos son pequeños avisos de que algo no está bien, tal vez no fuiste hecho para un horario de 8 horas, quizá tu función en la vida no se reduce a que reproduzcas, quizá hay algo más, deben decidir finalmente la certeza o incertidumbre, ambas son maravillosas, pero tú decides finalmente liberar al artista o sujetarlo por siempre.”

Muestra Pictórica





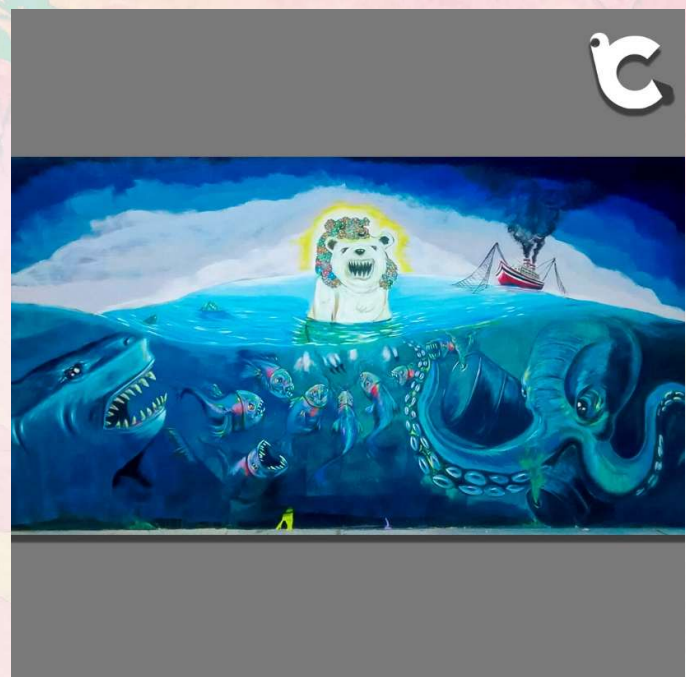














CREACIÓN LITERARIA

FRANCOIS VILLANUEVA PARAVICINO

EL COMPRADOR DE LIBROS

«El gran Ulises no era bello, pero era elocuente, y sin embargo enamoró a las diosas marinas».

OVIDIO

Soy existencialista, no por leer a Camus ni Sartre, sino por ética. Pienso demasiado en el vacío de la muerte, y aunque hace poco era cristiano y releía la *Biblia*, el horror a la nada me aturde. Acabo de despertarme, la luz se filtra de sesgo por la ventana, partículas doradas de polvo caen sobre *El Quijote*, *El sonido y la furia*, y *El extranjero*. Cedo a la angustia, saco de mi bolsillo la infaltable cajetilla de cigarrillos. Doy una pitada, respiro humo tibio.

Estoy compungido. Este fin de semana se pierde con vértigo, y entristezco al ducharme. Vestido con ropa de calle, perfumado, tomo taxi hacia Quilca. En Wilson, me encuentro con Remedios, la bella —sí, como la de *Cien años de soledad*—, y nos vamos al bar Don Lucho, agarrados de la mano. Dgentro, nos sirven dos botellas de cerveza.

—Has traído *La trilogía de Beckett* —le inquiero de pronto.

Saca la trilogía novelesca en un solo tomo, empastado, y me alegro de tener en manos al devoto de Proust y de Joyce. Nos unimos con un beso. Sonreímos. Le explico sobre el ensayo que estoy escribiendo sobre los poetas malditos del siglo XIX, como predecesores del existencialismo francés del XX. Tengo poca bibliografía, pero igual me resulta interesante.

—Qué tal *Mi punto de vista* de Kierkegaard, y *Ecce homo* de Nietzsche —me pregunta Remedios mientras fuma—. Ayer los compraste, ¿cierto?

Le explico sobre la grandeza intelectual y universal de aquellos autores inmortales, los mismos que podían trascender lo bueno y lo malo de la existencia con una libertad que rompía la común ortodoxia. Sin embargo, mirando el brillo hermoso de sus ojos viéndome, pienso con contradicción para lo que vine. Tenía que terminar con ella. Ya no

sería más su amante. Además, la próxima semana era su cumpleaños y ya me doblaría la edad. Yo cumpla diecinueve en diciembre. La aventura tenía que terminar y cierto pesar me corroía la calma.

—Lo siento, Remedios, pero debemos terminar —digo de improviso, casi alzando la voz—. Te lo tendría que haber dicho estos días, pero no pude, soy cobarde. —Se ruboriza, pero no dice nada—. Lo siento —repito, y empiezo a balbucear. Me callo vencido. Remedios me gusta demasiado, tiene una belleza endemoniada.

Ella sonríe, baja la cabeza, y dice: «Voy a poner un bolero». Se aleja, me siento inquieto. No he calibrado la magnitud de la sorpresa, pero me da igual. Me siento malvado, satisfecho, como un estúpido feliz. Me dan ganas de carcajear en su cara. Ella es profesional, periodista, y yo un universitario de la Decana de América que lee quinientas páginas por día. Yo soy el futuro; ella, el pasado; yo, la esperanza; ella, la decadencia. Odio la decadencia, debería escribir un ensayo sobre esta. Entonces, con melodías lacrimógenas, se escucha el bendito bolero; es Pedrito Otiniano con su clásico *Tres Amores*. Viene, se sienta, y me empieza a cantar. No creo que esté borracha, pero acaso se hace la idiota. ¿Acaso no me escuchaste? Le miro de mal modo.

—Ayer estuve pensando toda la noche en ti. Y te traje una de Pearl S. Buck, es *Ven, amada mía*. —Saca de su bolso charolado un libro rojo empastado.

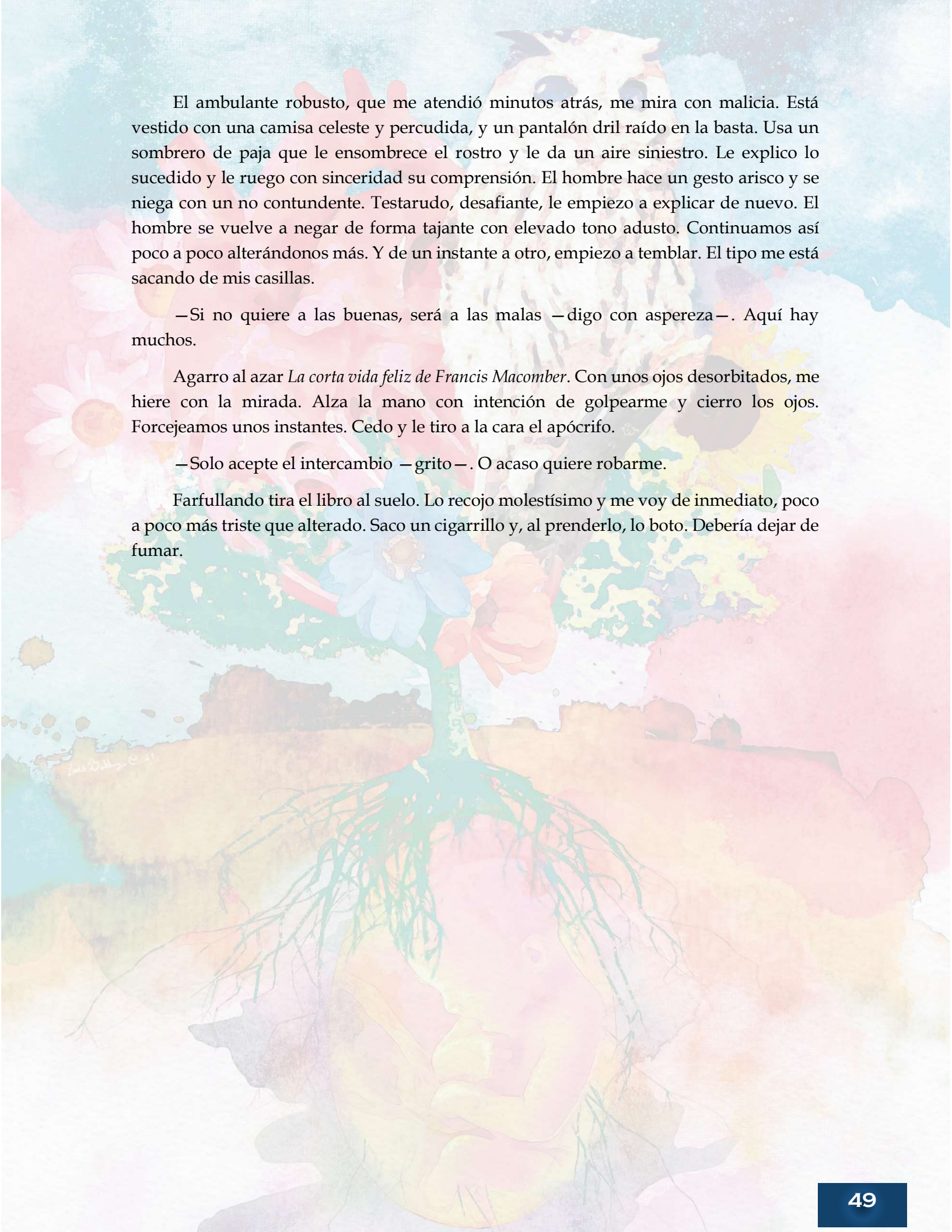
—Acaso no me escuchaste. Terminó contigo. Y no te acepto el regalo —le digo inquietado.

—No seas tonto. Acepta mi regalo. Será uno de mis objetos que te recordarán de mí. Yo también pensaba terminar contigo, nuestra relación ya no podía continuar. Es más, ya me voy, te dejo —Se pone de pie y deja el libro en la mesa.

Le digo adiós y ella agita la mano diciendo adiós y se ríe. Se va dándome la espalda. Quizás ya piense que está vieja para mí y sus aventuras. No obstante, me siento infeliz. Un nudo en la garganta y un vacío en mi pecho me ahogan, y un sudor helado baña las palmas de mi mano. Miro el techo. Estas construcciones coloniales eran altas y extrañas, no como el cielo raso de los edificios actuales. Acabo la última botella y pago la cuenta.

Al salir, me dirijo al bulevar de Quilca, pero me detengo en un título ofrecido por un vendedor ambulante. Es *El diluvio* de Le Clézio. Son seis soles y pago. No es original, pero no desaprovecho la oportunidad. Llego al bulevar y aquí sí que venden originales. Me sobran cien soles. Podría comprar cualquier título fácilmente. Busco novelas existencialistas, y pregunto en las tiendas con un signo de interrogación en el rostro.

Doy vueltas hasta que me topo con una edición original de *El diluvio*. Siento el placer de comprar libros, y mejor si estos son originales y de buena traducción. En este caso, no conozco al traductor. Pago los cuarenta soles, y salgo del bulevar. Ahora solo es cuestión de devolver el apócrifo que tengo, e intercambiarlo con otro título.



El ambulante robusto, que me atendió minutos atrás, me mira con malicia. Está vestido con una camisa celeste y percutida, y un pantalón dril raído en la basta. Usa un sombrero de paja que le ensombrece el rostro y le da un aire siniestro. Le explico lo sucedido y le ruego con sinceridad su comprensión. El hombre hace un gesto arisco y se niega con un no contundente. Testarudo, desafiante, le empiezo a explicar de nuevo. El hombre se vuelve a negar de forma tajante con elevado tono adusto. Continuamos así poco a poco alterándonos más. Y de un instante a otro, empiezo a temblar. El tipo me está sacando de mis casillas.

—Si no quiere a las buenas, será a las malas —digo con aspereza—. Aquí hay muchos.

Agarro al azar *La corta vida feliz de Francis Macomber*. Con unos ojos desorbitados, me hiere con la mirada. Alza la mano con intención de golpearme y cierro los ojos. Forcejamos unos instantes. Cedo y le tiro a la cara el apócrifo.

—Solo acepte el intercambio —grito—. O acaso quiere robarme.

Farfullando tira el libro al suelo. Lo recojo molestísimo y me voy de inmediato, poco a poco más triste que alterado. Saco un cigarrillo y, al prenderlo, lo boto. Debería dejar de fumar.

AÑO NUEVO

Ya eran las once de la mañana y seguía bebiendo en los Bajos Mundos, escuchando unas canciones que me embriagaban más. Era el primer día de la segunda década del nuevo siglo, pero todo iniciaba para mí, o eso era al menos lo que deseaba con cada vaso que bebía, que era la cicuta contra los malos recuerdos, que se disolvían y se solidificaban con la rapidez de un tiroteo de imágenes. Ya había vomitado para recuperar el ímpetu de una dipsomanía atroz, que me reconfortaba, pero a la vez me corroía, y lo soportaba con el cinismo de un eximio bebedor. A mi costado, bebía a vaso lleno mi excuñado Lánguideo, quien me recomendaba fortaleza y valentía, pues, según decía, el romance por el que yo sufría era cosa del pasado.

Todo iba bien, hasta que se nos acabaron las municiones sonantes y contantes, y quise dormirme como si me hubiese desmayado, pero Lánguideo me dijo para ver el ambiente en los demás locales. Salimos dejando de lado a las chicas de El Refugio, aquellas lindas mujeres que nos habían estado atendiendo desde las cinco de la tarde de ayer, y de pronto parecía que todo había terminado.

Sin embargo, al entrar al sector Anchihuay, casi todos los locales continuaban atendiendo e incluso la discoteca sonaba fuerte. «¡Oh lalá!», exclamó a gusto mi acompañante, con una sonrisa en el rostro que me dio buena espina. Entramos al primero de los prostibares, uno de color moradito y con una rocola potente funcionando, y, ¡oh, sorpresa!, estaba el amante de Lánguideo, un transexual conocido como Nuvie. Ella tenía la piel de alabastro y cutis finísimo, sus cabellos pintados de rubio resaltaban su blanca belleza y sus ojos esmeraldas eran dulces. Había estado tomando con otro de sus amantes, pero aquel ya roncaba en un rincón.

— Vengan, chicos, vengan — dijo Nuvie entusiasmada, con voz ebria, al reconocernos.

— ¡Oh lalá! — exclamó Lánguideo —. Pero, preciosa, ¡cómo está tomando sola!, y veo que hay una caja, ¡qué digo, una caja y media!

— Pues les invito todo, mi amor, chupen conmigo.

Yo, sin molestias, abrí una botella con mis dientes y me serví un vaso lleno, sonriendo por la invitación. Al instante, como metales atraídos por un imán, Lánguideo y Nuvie bailaban pegaditos, susurrándose frases a los oídos y empeñándose en darse caricias a las mejillas y la espalda. La música era alegre e invitaba a seguir festejando, algo que me recompuso totalmente de mis penas, y me puse de pie y bailé como un perfecto borrachín al lado de la pareja. Sin esperar mucho, Nuvie aprovechó nuestra atención para hablarnos del accidente que había sufrido su amigo, yo pensé que también era otro de sus amantes. Pool, su amante, regresaba con una moto lineal de La Curva a San Francisco, pero por culpa de un taxista imprudente, que iba al volante borracho y embistió a Pool, este estaba

en Huamanga en cuidados intensivos. Eso había ocurrido en Navidad y Nuvie derramaba lágrimas gruesas temblando y, entonces, Lánguido aprovechó para besarla mientras la consolaba.

— ¡¿Y dónde quedo yo?! —exclamé preguntando.

Nuvie se liberó de Lánguido y llamó a una de las chicas del local. Apareció Arlie, vestida muy provocativa con minifalda *jean* y una blusa amarilla, y se me encendió el deseo como un volcán a punto de erupcionar. La conocía y había sido mi enamorada: era cuestión de resucitar sentimientos. Pero estos estaban bien muertos, pues no pude convencerla de ir a uno de los cuartos de servicio y gozar como lo hicieron al rato cual recién casados Nuvie y Lánguido.

—Eres una bandida muy atrevida —le dije a Arlie un poco molesto.

—Mírate. Estás borracho. No cambias.

—Cállate. Yo fui tu primer enamorado cuando caíste acá. Y si hubieses seguido conmigo, yo te hubiese rescatado de este antro y ahora serías mi señora. Bah, eres una bandida muy atrevida.

—Eso fue hace años y debes olvidarlo. Además, tú te conseguiste otra, la tal Bereka.

—Ya terminamos y ya la olvidé —le revelé con un placer inusitado.

Nos quedamos mudos durante unos fragmentos de minutos mientras escuchábamos la música a todo parlante y nos mirábamos a los ojos en intervalos y comedidos para no ser tan evidentes, y a través de la entrada nuestras miradas también se clavaban en la calle soleada y calurosa. Respiraba las cenizas y sentía encendiéndose las ascuas.

—¿Sabes cuánto gané hoy día? —preguntó de pronto Arlie, cambiando de fisonomía de recelosa a emocionadísima. No respondí extasiado, pero ella continuó—: Serénate y vuelve en la noche. Quizás te perdone.

Yo acepté gustoso. Me iba a ir dejando media caja de cerveza, pues empezaba a darme vueltas de nuevo la cabeza, pero mi excuñado apareció y me detuvo diciéndome con voz pícara: «No te vayas, hermano, esto recién comienza». Y vino Nuvie y me sacó a bailar. Al tocar sus manos, ellas ardían como brasas. Ahí le pregunté si era operada. «Todito», respondió sonriente y coqueta, «soy más rica que una mujer». La miré con perplejidad y, con cierta objeción, no le dije que para mí una mujer es única. Solo atiné a sonreír amistoso.

La fiesta continuó a todo volumen. Los cuatro bailábamos eufóricos cuando se despertó el amante tumbado de Nuvie, que nosotros lo creíamos un muerto y, al verlo reaccionar poco a poco, pensamos que se trataba de una resurrección. Lo miramos boquiabiertos y él, desafiante, nos miró, nos sonrió, se puso de pie con paciencia, y dijo: «Sabía que eras una puta, Nuvie».

Lánguido y yo, que no aguantábamos pulgas, nos abalanzamos sobre él. Pero no pudimos hacer nada. El otro ya estaba sereno, era bajo y fortachón (no me sorprendería

que fuera del campo), y nosotros apenas podíamos sostenernos en pie. Nos sacó la mierda. Nos dejó tumbados y adoloridos en el suelo, y se fue con su trofeo, la excepcional Nuvie. Arlie nos repetía al oído: «Despierten, debiluchos, no me arruinen el negocio». Y me quedé dormido.



EL PESO DE LA POESÍA

Era el penúltimo año en la universidad y yo mataba el tiempo leyendo a profusión poesía, improvisando a escondidas algunos poemitas y practicando más de las horas los cursos de Voladura de rocas y Seguridad e higiene minera, entre otros temas que, la verdad, me tenían asido del más cruel flagelo que un hombre moderno puede soportar: estudiar lo que a uno no le gusta. Pero aun así me reconfortaba que una vez culminado los años universitarios, cuando regale el diploma de bachiller de ingeniero minero a mis padres, podría dedicarme a la pasión más ilimitada que se insuflaba en mí: escribir versos de gran valor.

Sin embargo, gracias a la piedad del destino, aquel cruel porvenir se truncó al escuchar el relato de mi estimado amigo y poeta en ciernes Mario Godard sobre ciertos jóvenes escritores mexicanos que vivían viajando a salto de mata, drogándose y gozando de orgías sexuales, en su paso por diferentes países del continente con el afán de alcanzar el más profundo estro poético. Me habló sobre cómo ellos no esperaron nada para forjar su espíritu creativo, y se lanzaron a la aventura pasional de vivir intensamente sin más reparos que los de sus más grandes ídolos: Kerouac y Ginsberg.

La noche que escuché aquellas historias, entre vasos de cerveza y humos de marihuana, me prometí que renunciaría a la cárcel que me venía torturando desde hace más de tres años atrás, por culpa de la incomprensión de mis padres, el supuesto ejemplo de mis hermanos mayores y mi precaria decisión de ser un hombre coherente con sus ideas. Estaba decidido. Me desperté sentado en el asiento duro y frío de una cantina de la calle Chancay, al costado de la Universidad Federico Villareal, donde acudían borrachos empedernidos y cuyas calles tenían fama de ser lugar de asaltos al paso. Mirándome de forma socarrona con ojos rojos y aguachentos, Mario Godard clavaba su mirada con la ceja fruncida con simpatía, vigilando que nadie me bolsiquee y se lleve mi celular o mi billetera.

— Pero si es el poeta de vocación, hasta que por fin se despierta — dijo.

Salimos, deambulamos por la plaza San Martín, desayunamos caldo de gallina, y de pronto conversábamos sobre la decisión de dejar la universidad, y le pedí consejos y ayuda. Aunque al principio no me creía nada, Godard me habló sobre un amigo que tenía una taberna en Ayacucho y que por entonces necesitaba de alguien que le ayude en el negocio.

— Perfecto, es perfecto. Solo necesito un poco de dinero, comida, unas hojas y un lápiz — dije sonriéndole.

Huí de mi casa, una noche de la semana siguiente, a los veintiún años, con un maletín con mis ropas y algunos poemarios clásicos y una esperanza a flor de piel, encontrándome con el amigo de Godard, de nombre Nadal Leodo, en el cruce de la avenida Leticia y Abancay, cerca del puente Grau. Me preguntó si sabían mis padres sobre mi partida, y le respondí que se enterarían cuando regresen de la fiesta donde fueron; pues les había dejado una notita escrita sobre mi decisión irrefutable. Asintió con la cabeza y volvió a

preguntarme, esta vez para saber si conocía Huamanga. Le dije que necesitaba viajar, pues no había salido de Lima y no hacerlo era dañino para un poeta. Sí, quería ser poeta, y Nadal se sonrió. Al final, compramos los pasajes (el mío con el adelanto de sueldo del primer mes), y emprendimos el viaje.

En el trayecto de más de ocho horas, yo sentí frío y Nadal — un tipo fornido, de cara ovalada, cejas pobladas, sonrisa socarrona — me prestó su casaca. Al llegar al Terrapuerto Municipal de Huamanga, entre un clima frígido y seco, tomamos un taxi y Nadal le dio al chofer la dirección del local donde vivía y trabajaba, cerca del Centro Histórico de Huamanga. La vivienda era de dos pisos, pequeña en ancho y largo, en cuya primera planta funcionaba una taberna con asientos y mesillas de madera, decorado con póster de rocanroleros y mujeres rubias con vestidos provocativos, con espejos en pedacitos cuadrangulares en las paredes pintadas de vainilla con acabados anaranjados, de techos con focos fluorescentes de luces psicodélicas, donde apenas se filtraba la luz del día. En el segundo piso, solo había dos habitaciones estrechas separadas con madera y triplay, además de un comedor-cocina y una sala que estrenaba un televisor de treinta pulgadas. Mi cuarto, por otro lado, era una ratonera.

Los días siguientes empecé a administrar la taberna y a conocer la ciudad. Al mediodía, limpiaba el local de los estragos nocturnos y a media tarde acompañaba a Nadal y sus amigos a pasear por la ciudad, fumando cigarrillos, conociendo a varias chicas y conversando de fútbol, música y poesía. Al volver, hojeaba los poemarios que traje y, si me daban ganas de componer algunos versos, lo hacía con el máximo placer posible. En la noche, atendía a los dipsómanos de rones trepadores, sangrías dulces, cervezas populares, piscos distinguidos, whiskys sofisticados, degustándoles también con el mejor rock and roll, los blues, el pop, las baladas, las trovas y el metal.

Una mañana, mientras dormía luego de una borrachera, recibí una llamada desconocida en mi celular con nuevo chip. Era mi padre. Al escuchar su voz, dejé de hablar, pero le escuché. Aún recuerdo ciertas palabras:

— ¿Aló?... ¿Aló?... Está bien. Solo quiero decirte que eres un cobarde. Solo el diablo sabe dónde estás. Renunciar a tu futuro como un estúpido infantil, qué idiota eres. Debiste haberme dicho lo que tramabas y te hubiese ayudado. Pero ahora... ahora — su voz se quebró —, debes regresar a casa y te perdonaré. ¿Me escuchaste? Te perdono. Vuelve a casa de dónde sea qué estés. — Al colgar, yo sabía que era una trampa. Continué con la vida mundana y nocturna sin desistir en mis designios.

Una noche conocí a Emma, una mujer de estatura mediana y contextura delgada, de simpático rostro con ojos dormilones y una voz endemoniadamente dulce, quien vino a beber con unos amigos que yo conocía. Me la presentaron como la poeta de los cementerios, y a mí a ella como el poeta rebelde. Bebimos conversando sobre Martín Adán, Bukowski, William S. Burroughs, Barry Gifford y, de forma rápida, descubrimos que nos interesaban temas comunes y, al final, me sentí tan atraído por ella que no amainé en hacerle una pregunta indecente. Ella abrió más los ojos brillantes y me siguió la corriente. Terminamos besándonos y acostándonos en mi cuarto casi al amanecer.

Tenía pensado publicar a fin de año un poemario que cantaba a la belleza del amor, justo en el día de mi cumpleaños. Lo hice y fue inefable. No faltaron amigos, mujeres, alcohol, y todo fue una mezcolanza que me extasió con el néctar de los dioses. Ahora yo era un esclavo cultor de la poesía, un poeta joven. Conocí a más amigos, todos ellos interesados en la literatura y la creación literaria, además de historiadores alegres, filósofos raros, quechuistas líricos, críticos serios, guitarristas enamoradizos, artistas misteriosos y todo un sinfín de jóvenes bohemios y soñadores.

Pero mi mala fortuna llegó la última semana de enero. Eran las cuatro de la madrugada de un martes cualquiera, no había clientes y solo se encontraba Nadal Leodo bebiendo una jarra de pisco con dos amigos que yo desconocía, sentados alrededor de una mesilla casi a la entrada del local. Al sentirme pestañeando de sueño, soportando un cansancio atroz, me acerqué donde Nadal. Lo vi con el rostro desencajado por el trago y los cigarrillos, y le dije que cerraría la taberna y me iría a dormir, pero si ellos querían podían seguir bebiendo ahí y que solo deberían echar bien la llave al salir. Aceptaron alegres y fui a descansar.

A eso de las nueve de la mañana, escuché fuertes golpes en la puerta de mi habitación, y oí la voz de Leandro Testino, quien me exigía que abra. Al abrir, el amigo de Nadal que siempre le visitaba por las mañanas para desayunar con nosotros, me dijo con la voz desesperada y estrepitosa que Nadal estaba muerto.

—Se ha ahogado con su vómito, huevón —gritó repitiendo lo mismo en mi cara.

Me vestí como pude y fuimos a la habitación de Nadal y, con gran espanto, lo encontramos muerto con la boca embarrada de vómito y espuma. El redondo rostro exánime y amarillo de Nadal era la de un cadáver. Sentí desesperación y, al final, una resignación fatal. En pocas palabras, era casi un hecho que ahí terminaba mi estadía en Ayacucho. Avisamos a la policía y nos contactamos con los familiares del difunto. Tras algunas interrogaciones por parte de las fuerzas del orden y el Ministerio Público, y conocer los resultados de la necropsia de ley, participamos en los velorios y el sepelio de nuestro amigo. Pasado algunos días del sepelio, alojado en un hotel mientras decidía mi futuro —los familiares se adueñaron del local y lo pusieron en alquiler—, recibí una amenaza de muerte de uno de los primos de Nadal, quien me advertía que, si me miraba en una de las calles de Huamanga, me degollaría como a una res.

Tuve que volver a Lima y regresar a mi morada, donde mis padres me recibieron con compasión y conmoción, en medio de llamadas de atención y frases enternecedoras, como si me jalaran la oreja y me entregaran un premio a la vez. Así fue, querido camarada, que yo, Justo Villar, terminé la ingeniería con un año de retraso, para finalmente poder perfeccionarme en el idioma inglés y ejercer de docente de idiomas en escuelas y colegios, enseñando a leer a Chaucer, Shakespeare, Milton, Keats, y Eliot en su idioma original, y sí, claro, también a los escritores de la generación beat.



CÉSAR ZABALA

LICORES PROFUNDOS

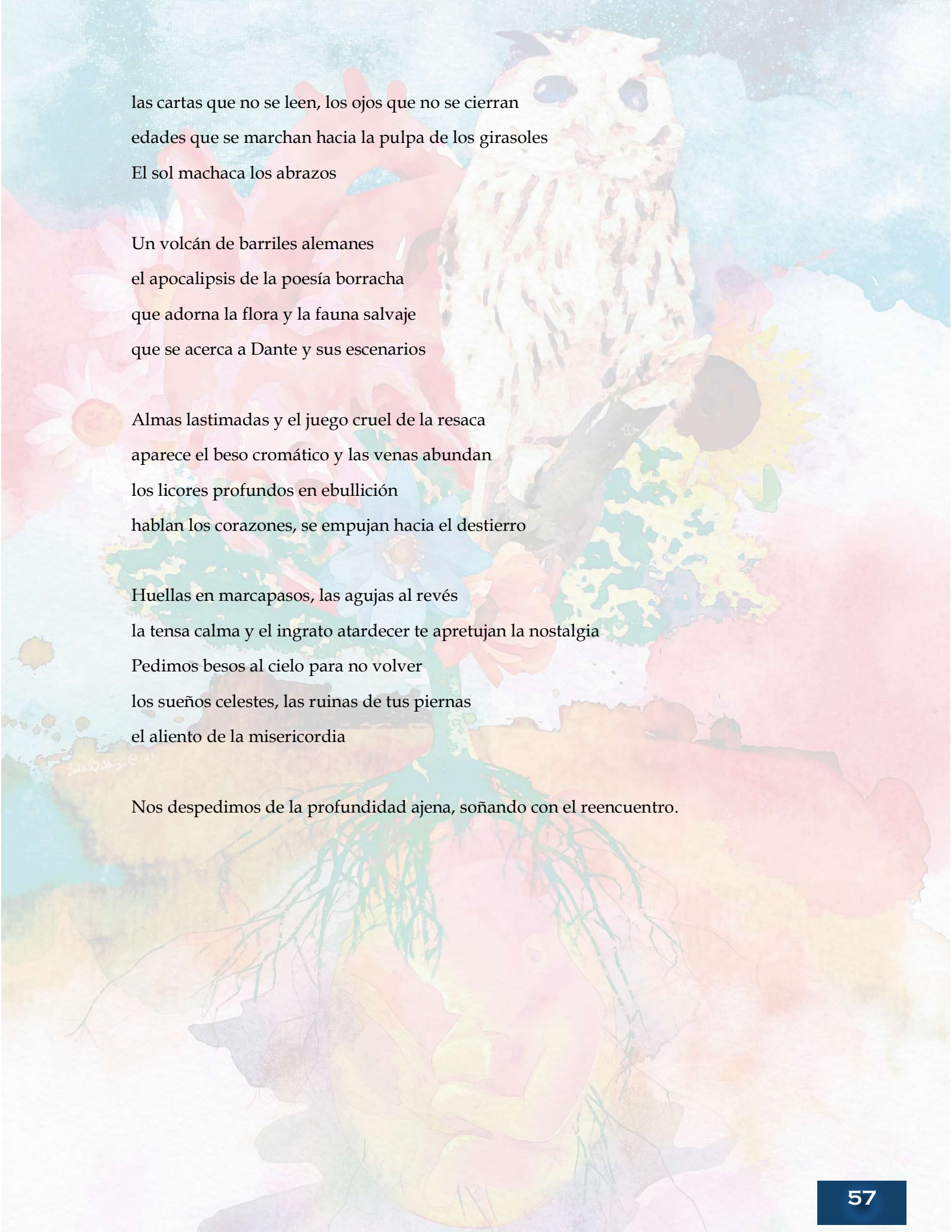
Se llena la jarra marchita donde se ha dicho todo
mis penas y la frialdad
un aspaviento que remoja los resquicios
y las alas rotas avanzan, vuelan, se empinan
camino a la condena

Pruebo los licores profundos
prueba fehaciente de los espíritus
de las ventanas inmaculadas que nacen en abril
un abandono cruel de los sudores
mientras las horas se deslizan por el ocaso

Me hundo, cabizbajo en la cereza del champán
donde aflora tu sanidad y tu maldición
¡Oh, agua bendita que baja de tus valles!
Caramelos, iris, pistachos y la piel en celo

Las monjas de los enrejados verdes
impulsan el codo
se bañan las gargantas con vodka barato
y entra el silencio de las veredas
donde los tacos marcan melodías

El señor del bigote se manchó
la cebada espumosa es el génesis



las cartas que no se leen, los ojos que no se cierran
edades que se marchan hacia la pulpa de los girasoles
El sol machaca los abrazos

Un volcán de barriles alemanes
el apocalipsis de la poesía borracha
que adorna la flora y la fauna salvaje
que se acerca a Dante y sus escenarios

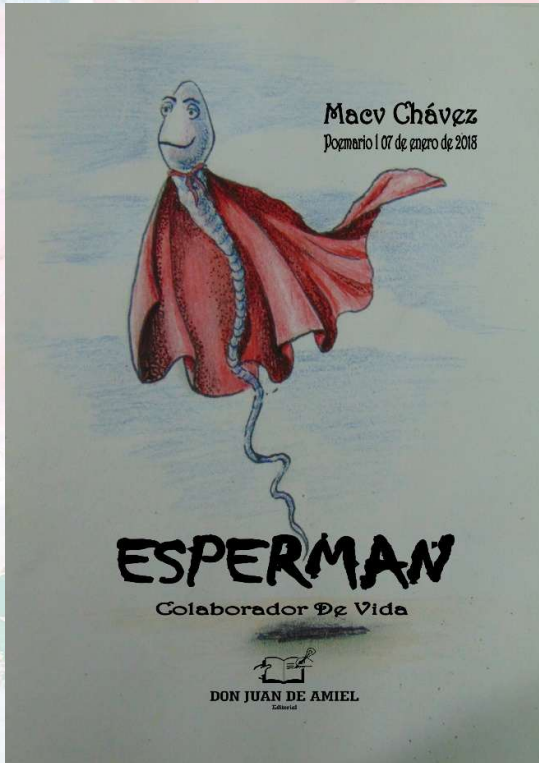
Almas lastimadas y el juego cruel de la resaca
aparece el beso cromático y las venas abundan
los licores profundos en ebullición
hablan los corazones, se empujan hacia el destierro

Huellas en marcapasos, las agujas al revés
la tensa calma y el ingrato atardecer te apretujan la nostalgia
Pedimos besos al cielo para no volver
los sueños celestes, las ruinas de tus piernas
el aliento de la misericordia

Nos despedimos de la profundidad ajena, soñando con el reencuentro.

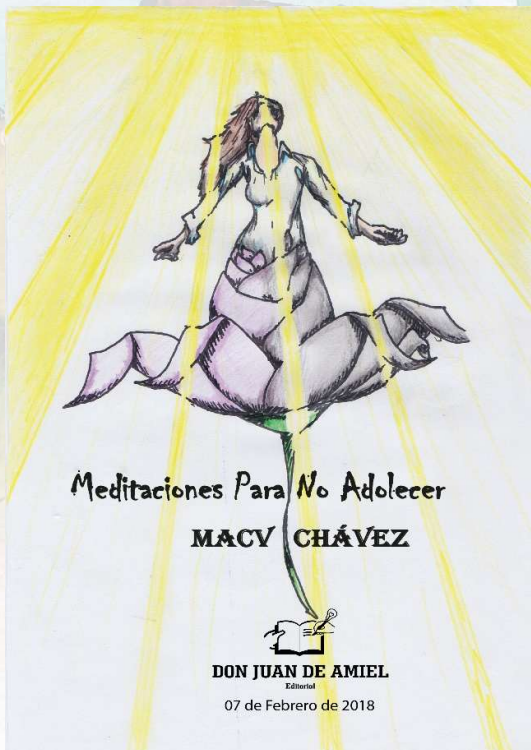
PROMOCIÓN CULTURAL

MACV CHÁVEZ



ESPERMAN es un poemario dedicado a la importancia de la imagen paterna en la formación del niño, quien no solo es un simple donante de esperma sino un colaborador de vida, y por eso el autor busca reflexionar sobre las diversas formas de estar -presente y ausente- del padre, invitándonos a un autoanálisis de esa realidad en nuestras vidas para conocer nuestros puntos débiles y no volver a repetir la misma historia, y así también nos incita a una mejor comprensión de la vida de los otros, porque no todos contamos con la misma dicha, sobre todo en un país como el nuestro, donde la mayor parte de las familias sufren de la ausencia del padre en la vida diaria.

Este libro fue publicado en julio de 2018 y es apta para personas de 12 años a más.



MEDITACIONES PARA NO ADOLECER es un conjunto de meditaciones que buscan guiar a los jóvenes y adolescentes por un camino consciente sobre el pensar y actuar diario, de forma individual y con responsabilidad social, a través de temas que abordan el vivir diario de un adolescente en la escuela: el amor, los estudios, los amigos, la familia, así como las obligaciones que uno va adquiriendo conforme se va haciendo joven: el uso de los placeres, el trabajo, la cultura, los vicios, costumbres o adicciones, entre otros temas que nos invitan a tomar conciencia de lo que somos y hacemos para vivir con libertad, siendo dueños y responsables de nuestros actos y pensamientos.

Este libro fue publicado en agosto de 2018 y es apta para personas de 12 años a más.

Le Son D'Une Chanson C'est Mon Coeur

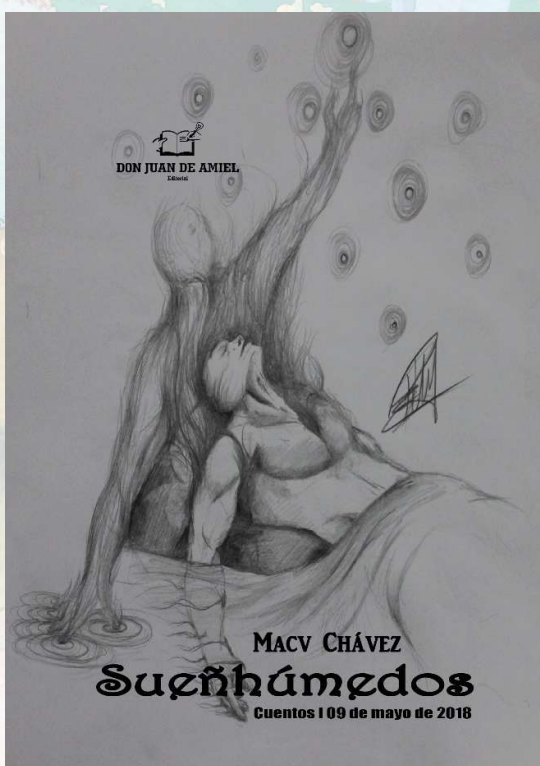


DON JUAN DE AMIEL

Novela | 07 de mayo de 2018

LE SON D'UNE CHANSON C'EST MON COEUR (El Sonido De Una Canción Es Mi Corazón) es la primera novela del autor, romántica dramática, donde el personaje principal busca un encuentro consigo mismo, porque siente que las costumbres sociales de su vida diaria lo han hecho perderse. En esa búsqueda se encuentra con su primera enamorada, con quien recuerda ciertas cosas de sí, para después retirarse al campo, aislado de las costumbres que le consumían la conciencia y libertad. En ese viaje conoce a diversas personas, logrando resaltar una de ellas, quien finalmente le enseñaría lo que es el amor de una forma bastante admirable, pero al mismo tiempo dura.

Este libro fue publicado en mayo de 2018 y es apta para personas de 15 años a más.



SUEÑHÚMEDOS reúne diversos cuentos de amores trancos, fracasados, no realizados, entre otros, con un toque erótico, donde se busca recoger la belleza de los buenos momentos, así como los límites del ser ante una relación nada beneficiosa para uno, con la intención de evitar relaciones encadenadas, prisioneras, porque limitan el ser y hacer, eliminando las buenas costumbres y los sueños de embellecimiento y crecimiento personal, como de pareja, hasta olvidar que el amor en sí mismo representa la belleza del alma y por lo tanto la entrega de lo mejor de uno en la vida diaria, razón por la cual amar se convierte en una invitación para trascender, para ir más allá de nosotros mismos.

Este libro fue publicado en julio de 2018 y es apta para personas de 15 años a más.

MalHaría I

La Fiebre De La Ilusión



DON JUAN DE AMIEL

MACV CHÁVEZ

Novela - 04 de julio de 2018

MALHARÍA I: LA FIEBRE DE LA ILUSIÓN es la primera entrega de la trilogía de una novela romántica que busca mostrar los tres procesos de la evolución del amor, donde lo primero que sentimos, encontramos o contemplamos es la ilusión, esa ilusión que se da en el encuentro con alguien de manera casual, por situaciones X de la vida, donde encontramos la revelación de un sueño, deseo, anhelo que nos permite ir al encuentro de uno mismo con y en la otra persona, con igualdad de sentimientos, sueños, deseos, para ir construyendo una interrelación, saliendo de uno para ir al otro, logrando encontrar una correspondencia mutua por la misma acción, por el mismo sueño o deseo.

Este libro fue publicado en julio de 2018 y es apta para personas de 15 años a más.

MalHaría II

La Fiebre De La Emoción



DON JUAN DE AMIEL

MACV CHÁVEZ

Novela - 10 de julio de 2018

MALHARÍA II: LA FIEBRE DE LA EMOCIÓN es la segunda entrega de la trilogía romántica que busca mostrar la evolución del amor, donde se contempla la costumbre, momento en el que la relación se convierte en monótona, gracias a la seguridad que se alcanza, debido a la constante emoción que siente la otra persona por uno, razón por la cual existen descuidados en la relación, olvidando detalles y particularidades que tiene el amar, esos que normalmente están ligadas a la locura, una locura sana, porque nos permite entregarnos sin medida y respetando la libertad de ambos, mientras se comprende que amar es compartirse con la otra persona, dando lo mejor de uno día a día.

Este libro fue publicado en agosto de 2018 y es apta para personas de 15 años a más.

Malharía III

La Fiebre De La Pasión



Novela - 11 de julio de 2018

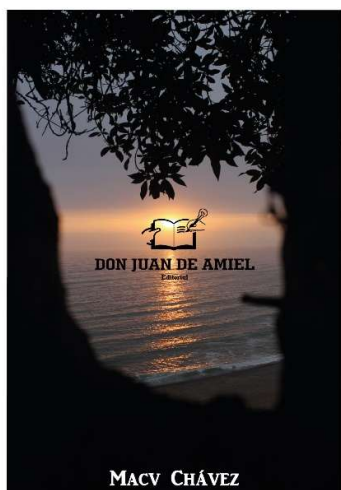
MALHARÍA III: LA FIEBRE DE LA PASIÓN

es la última entrega de la trilogía romántica que busca guiarnos por los pasos que da el sentir para afianzarse en una decisión de vida: amar, que va más allá de las simples ilusiones del primer encuentro, más allá del deseo de las costumbres personales, más allá del sentir del cuerpo, a esa complementariedad que nos impulsa a crecer juntos en y hacia un mismo fin, meta u objetivo, logrando compenetrar la vida de la otra persona con la de uno, de tal forma que las acciones humanas ahora valen por dos, porque ambos forman una unidad de acción: un nuevo hogar: la familia, razón por la cual nuestras acciones son analizadas y contempladas desde el bien común de la pareja y de la sociedad.

Este libro fue publicado en mayo de 2018 y es apta para personas de 15 años a más.

Talitha Kumi

UN ENCUENTRO ENTRE LA FE Y LA RAZÓN



| 27 de julio de 2018 |

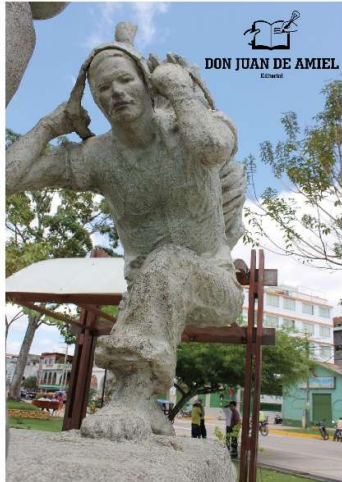
TALITHA KUMI: UN ENCUENTRO ENTRE LA FE Y LA RAZÓN

es un ensayo donde el autor busca plasmar sus ideas sobre la importancia de reconciliar la fe y la razón para una vida más consciente y trascendental del ser y hacer, porque la fe nos sirve para soñar y creer en aquello que no podemos ver ni palpar, así como la razón para analizar las cosas que hacemos y planeamos, enseñándonos los límites personales y sociales, y así también los caminos no explorados por nuestra humanidad, sin endiosarnos y buscando siempre entre el bien y lo mejor, cosa que nos hace falta en la ciencia como en la religión, algo que se puede observar en el relato que nos comparte aquí Macv Chávez.

Este libro fue publicado en julio de 2018 y es apta para personas de 15 años a más.

El Origen De Los Hijos De Los Dioses

MACV CHÁVEZ



Cuentos | 09 de agosto de 2018

EL ORIGEN DE LOS HIJOS DE LOS DIOS

es un libro de cuentos donde se cuenta las diversas formas de procedencia de los niños en estos tiempos, desde la convencional (papá y mamá) hasta la de ciencia ficción (laboratorios y demás transformaciones) que nos regalan las costumbres postmodernos, de tal forma que no se sienta tan escandalosa ni atroz la historia, sino un momento para reflexionar sobre adónde vamos con todas estas acciones humanas, algo que tarde o temprano podría pasarnos una factura más grande que un desastre natural.

Este libro fue publicado en julio de 2018 y es apta para personas de 15 años a más.

Eligiendo A Mi Novia

MACV CHÁVEZ



DON JUAN DE AMIEL

Novela | 07 de octubre de 2019

ELIGIENDO A MI NOVIA

es una novela romántica nostálgica, donde el personaje principal después de un tiempo de silencio y soledad decide recordar sus amores para no olvidar quién es el amor de su vida, ese amor que lo llena de fe, esperanzas, ilusión, sueños y ganas de vivir con toda esa plenitud que le acelera el corazón en más de una dicha y alegría vivida, porque es el amor el que embellece al alma, ya que permite que uno saque y brinde lo mejor de sí día a día, porque amar es un acto de entrega consciente y digno, donde la libertad conoce sus límites y los límites alcanzan el infinito de lo lindo y bello que es el amarse mutuamente.

Este libro fue publicado en agosto de 2019 y es apta para personas de 15 años a más.

El Genocidio De Los Dioses

MACV CHÁVEZ



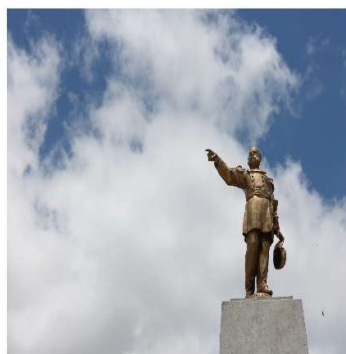
CUENTO / 07 DE OCTUBRE DE 2019

EL GENOCIDIO DE LOS DIOS está compuesto por tres cuentos que nos vienen a mostrar cómo la profesión de fe, la ciencia y la ignorancia o mediocridad son extremadamente peligrosas para la vida, gracias a ese sentido de superioridad o divinización que nos ciega, que no nos permite ver ni comprender nuestra naturaleza humana y la naturaleza en sí misma, razón por la cual, queremos ir más allá de nuestros límites, de nuestras capacidades humanas, porque no conocemos ni sabemos lo que es la libertad en sí misma, y menos el amor propio, razón por la cual no valoramos a la vida por encima de nuestras vidas.

Este libro fue publicado en mayo de 2019 y es apta para personas de 15 años a más.

LOS VECINOS, LOS AMIGOS, LOS ENEMIGOS.

MACV CHÁVEZ

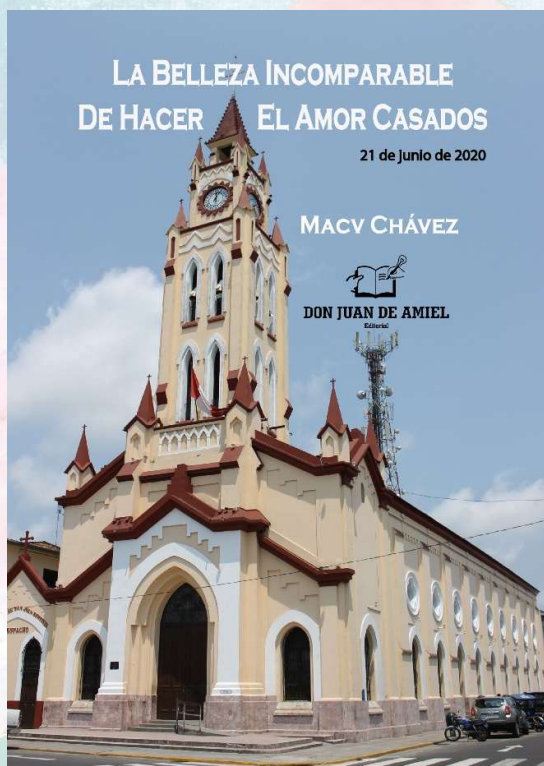



DON JUAN DE AMIEL
Editorial

POEMARIO I 06 DE NOVIEMBRE DE 2019

LOS VECINOS, LOS AMIGOS, LOS ENEMIGOS. es un poemario que intenta ser una muestra de los diversos personajes que suelen resaltar en los barrios, en los grupos de amigos, en las sociedades comunes, siendo este un libro donde el poeta busca orientar su pluma a la reflexión de estos personajes, desde un punto de vista más íntimo que social, porque a veces las lenguas comunes de un lugar suelen llevar la versión mal contada de la historia hasta manchar la reputación de algunos y ensalzar la de otros, cosa que es un error constante en los pueblos y comunidades.

Este libro fue publicado en julio de 2019 y es apta para personas de 15 años a más.

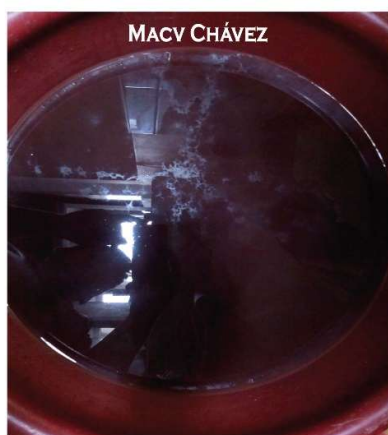


LA BELLEZA INCOMPARABLE DE HACER EL AMOR CASADOS

es un monólogo que contiene un conjunto de análisis y reflexiones sobre la importancia y belleza de hacer el amor casados, porque ese acto conlleva a una entrega plena del ser, donde las almas se descubren para darse sin límites a la otra persona, porque es ahí donde el ser deposita su fe, esperanza, confianza, e incluso su vida entera en la otra persona, por el simple hecho de que el sexo entre personas de sexos distintos es de naturaleza germinadora, donde la vida siempre estará por encima de nuestras vidas, es decir, dicho acto es como un encuentro divino, más cuando hay amor de por medio, porque el amor cambió al mundo.

Este libro fue publicado en julio de 2020 y es apta para personas de 15 años a más.

CUATRO MÁSCARAS Y UN SOLO TELÓN



DRAMATURGIA

24 DE SEPTIEMBRE DE 2020

DON JUAN DE AMIEL
Editorial

CUATRO MÁSCARAS Y UN SOLO TELÓN

es el primer libro de teatro del autor, donde a través de 4 obras de teatro busca enseñarnos que la vida es la más grande escena del ser, porque en ella nos sumergimos en diversos escenarios y sucesos que nos permiten gozar, reír, sentir, sufrir, entre otros sentires humanos que nos tomarán por sorpresa en el vivir diario, según la circunstancia de nuestra existencia y del comportamiento o pensamiento. En estas obras vamos a reflexionar sobre la idea del amor romántico, lo importante que es conocer el pasado, el hecho de tener conciencia sobre los instintos y finalmente sobre lo bello que es ser y saber ser, porque es aquello lo que nos hace libres y dignos.

Este libro fue publicado en agosto de 2020 y es apta para personas de 15 años a más.

UNA NUEVA FORMA DE NACER



05 DE OCTUBRE DE 2020

MEMORIAS


DON JUAN DE AMIEL
Editorial

UNA NUEVA FORMA DE NACER son las memorias del autor donde busca reflexionar sobre la diferencia cultural que pudo contemplar entre la sierra y la selva, con su vivir en la costa, luego de un tiempo de viajes y disgustos que le llevaron a pensar que la cultura es un saludo a la bandera al estilo presidencial de todos los años de su vida, siendo cada uno más descarado que otro, al punto de perder las esperanzas de que la cultura puede desarrollar a su país, cosa que la ciudad de Tarma salvó, porque lo hizo volver a nacer para seguir dando lo mejor de sí día a día, gracias a su gente tan admirable y sin importar cuántas veces más mueran los ánimos, mientras no muera su espíritu ni las buenas acciones.

Este libro fue publicado en mayo de 2020 y es apta para personas de 15 años a más.

FILOTONTEANDO CON ESTRELLA PELUCAS



MEMORIAS / 26 DE NOVIEMBRE DE 2020


DON JUAN DE AMIEL
Editorial

FILOTONTEANDO CON ESTRELLA PELUCAS es uno de los libros más íntimos del autor, donde a través de la experiencia vivida con sus dos primeros sobrinos busca reflexionar sobre la belleza e importancia de la curiosidad y dulzura de los niños, puesto que Estrella es una niña bastante curiosa y preguntona, mientras que Lucas es pícaro y amoroso, un complemento que conducirán a Macv Chávez a embellecer su alma para que su pluma conserve la sencillez del lenguaje, puesto que sus primeros lectores serían esos dos niños que día a día van creciendo y que serán el futuro de la nación y sociedad, y a quienes el autor se propone dejar en heredad todo lo que ellos le enseñaron siendo pequeños.

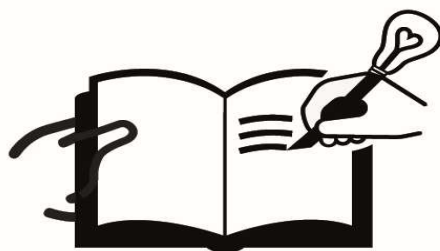
Este libro fue publicado en julio de 2020 y es apta para personas de 15 años a más.

Revista Cultural



Philo Puético

**PUEDES COLABORAR CON LA REVISTA
VÍA INTERBANK: 8983173190320
CCI: 00389801317319032042
PLIN: 992328121**



Editorial

DON JUAN DE AMIEL

"El placer de la razón impresa"